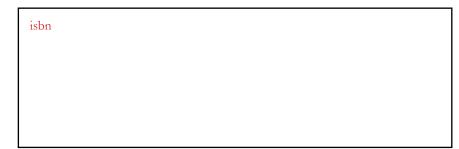


El Gobierno de la Provincia de San Luis cumple y seguirá cumpliendo con los preceptos constitucionales y las normativas vigentes respecto a asegurar el desarrollo humano y social de sus habitantes.

El derecho a la cultura, a la información, a la publicación y a la difusión de las ideas es un derecho humano fundamental, con el que este proyecto político ha desarrollado fuertes lazos y claras acciones en su defensa. Invertir en cultura es fortalecer los cimientos republicanos y consolidar la convivencia democrática armónica, en un marco de pluralismo, tolerancia y respeto por el otro. Invertir en cultura es también propender a difundir la obra y engrandecer el patrimonio cultural provincial, potenciando así la libertad de pensamiento y el universo de las ideas, la literatura y la palabra escrita en general.

Por la defensa y ratificación de este derecho el Subprograma San Luis Libro suscribe y se sustenta en la Ley Provincial N° I-0002-2004 (5548) que dice en su art. 1°: El Estado Provincial garantiza el derecho fundamental a la libertad de pensamiento, religiosa y de culto reconocido en la Constitución de la Provincia de San Luis.





Fecha de Catalogación: xx/xx/xxxx

Es una publicación de San Luis Libro, organismo dependiente del Ministerio de Turismo y Las Culturas

1º Edición © 2015 San Luis Libro

Diseño Gráfico

Departamento de Diseño de Casano Gráfica S.A.

Fotografía de Tapa

Fotografía del autor en solapa

Tirada 500 ejemplares

ISBN

Impreso por Casano Gráfica S.A.

Ministro Brin 3932. Remedios de Escalada, Lanús. Prov. de Buenos Aires. Argentina.

Impreso en la Argentina.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopias sin la autorización expresa del autor.

MEMORIAS DE VILLA MERCEDES



Caminito y la Calle Angosta

Prólogo



Motivado, quizás por mi formación, quizás por la actividad cotidiana, quizás por curiosidad, quizás por el simple interés en desentrañar historias, o de contarlas, quizás por reivindicarle a mi pueblo natal el mérito de inspirar a un poeta o artista, quizás por el hecho de reparar en la historia un hito olvidado, es que he dedicado un pequeño tiempo de mi vida a este trabajo.

Como cuestión previa, he realizado una breve reseña cronológica del terruño. Decidí detenerme brevemente en la prehistoria de la ciudad, y todos los sucesos nacionales y provinciales que tuvieron incidencia en el desarrollo de los acontecimientos históricos de la localidad, pasando desde la conformación de los pueblos originarios, los sucesos de integración, a la contemporaneidad de las historias narradas.

El conocimiento de nuestros orígenes como comunidad nos permite que entendamos bastante más los fenómenos sociales y culturales, ya que el pasado constituye la genética de nuestra sociedad, y este conocimiento es vital para proyectarnos hacia el futuro.

Villa Mercedes, provincia de San Luis, es el escenario, es el sujeto y el objeto, cuna de grandes personalidades, distinguidas en el ámbito de la cultura, el deporte, la política, el mundo empresario, el trabajo y el intelecto, quienes se forjaron conjuntamente con la ciudad. Nido de inspiración de artistas, poetas y cantores.

El hombre, como ser social, es un todo como individuo y es un todo como sociedad. Como animal social, el medioambiente del hombre es su comunidad y este medioambiente influye sensiblemente en el desarrollo de cada ser. Por ello, a lo largo de estas páginas he tratado de mostrar una simbiosis entre el escenario y su gente.

Memorias de Villa Mercedes



Inexplicablemente, como el misterio de la vida misma, algunos hechos o circunstancias a veces se conectan en la existencia de las cosas.

Hay quienes dicen, que las casualidades no existen, pero, el vínculo, el común denominador de las dos canciones relacionadas a una calle humilde de pueblo, que se reconocen como las más importantes, cada una en su estilo (Tango: Caminito. Cueca: La Calle Angosta), del cancionero popular de nuestro país, y que fueran creadas e inspiradas en la misma ciudad, con seis décadas de intervalo, no es poca cosa.

A fin de que el lector tome dimensión de la coincidencia, basta decir que en la República Argentina existen conglomerados poblacionales, para tomar un parámetro he elegido sólo aquellos que tiene formalidad jurídica de municipios con Concejo Deliberante, obteniendo un número aproximado 2.280 municipios, que lógicamente se amplía en razón del crecimiento demográfico natural, y que en Villa Mercedes fueran creadas estas dos letras emblemáticas, me parece mucha coincidencia. Busqué una repuesta, y llegué a la conclusión que existe cierta similitud entre la Musa Inspiradora de la que hablaban en la cultura helénica, con la ciudad misma de Villa Mercedes. Conocí el escenario, viví una época distinta, evolución entre el pasado remoto y el presente. No pude resistir la tentación de contar las vivencias, desde la perspectiva de un niño, en el barrio Villa Rafaela, situado detrás de las vías del ferrocarril, al noroeste, próximo a la Calle Angosta, donde fue mi primer hogar y desarrollé la infancia y adolescencia.



Capítulo I

Breve Reseña Histórica

Título I

Prehistoria de Villa Mercedes



Para comprender ciertamente las acciones de una persona, resulta más sencillo y certero si a la misma la conocemos desde su gestación. Lo mismo sucede con una sociedad, para comprenderla es necesario conocerla desde sus orígenes, su evolución cultural, y conformación del tejido social.

Trataré en forma escueta de contar desde su génesis constitutivo, la ciudad de Villa Mercedes.

Para contar la historia de nuestra ciudad, es necesario comenzar por el territorio y su primer asentamiento: "Paraje Pulgas", y para ello, debemos remontarnos a los pueblos originarios.

Según la clasificación de pueblos originarios realizado por Salvador Canals Frau en su obra "Prehistoria de América", los primeros pobladores de las llanuras ribereñas al río V o Popopis, fueron los Pampas, que resultaron descendientes de los Patagónidos, a su vez descendientes del grupo huárpido o láguido. De esta etnia huárpida provienen a su vez los Tehuelches que eran nómades y habitaban la zona del río Negro y Colorado de estos Tehuelches mapuchizados, surgen los Pehuenches quienes se adentraron en el Mamüll Mapu (País de los Montes) zona septentrional que abarca desde el río Colorado al río V, en el siglo XVII, de quienes resultan los Rankulchen (Rankul significa carrizal o cañaveral y Chen significa gente) (Gente del carrizal) que castellanizado se tradujo Ranquel. Los Ranqueles durante el siglo XVII y XVIII, comercializaban con los Mapuches Araucanos del otro lado de la cordillera, fundamentalmente vacunos y sal de las salinas grandes, esto llevó a una

importante influencia cultural Araucana en el pueblo Ranquel. Es importante aclarar que compartían el mismo idioma, el mapudungú.

El de los Ranqueles puede considerarse pueblo originario de estos territorios, conocido como paraje "PULGAS" podríamos circunscribirlo desde el río V llamado por los primitivos como "POPOPIS" o "POTOPALAN" y su zona de influencia al sur hasta el río Colorado, al noroeste el camino real (que comprendía desde río IV, Achiras, el Morro, pasando por Saladillo y el Paso de las Carretas hasta San Luis), y al este, los desagües del río V (límite con Córdoba). El paraje Pulgas fue poblado por indígenas desde épocas muy remotas, y las autoridades de la colonia española le atribuyeron gran importancia y siempre quisieron echar raíces en estas tierras. El sometimiento del Pueblo Ranquel no fue por persuasión, sino que a sangre y fuego, en las campañas al desierto en el siglo XIX.



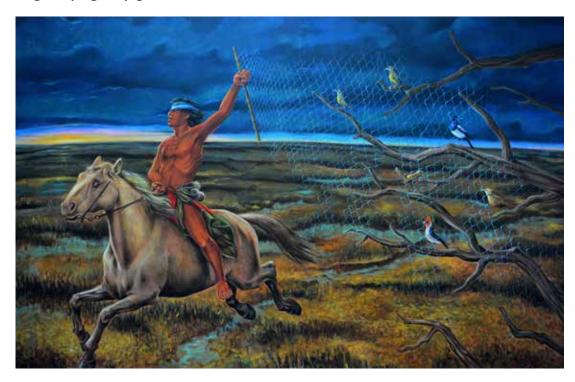
"Memoria de un pueblo", de Gloria del Valle Lorenzetti (Óleo sobre tela). Propiedad del Gobierno de la Provincia de San Luis.

Los Ranqueles tenían grandes diferencias con los demás pueblos originarios de la Provincia, fundamentalmente el idioma, en el caso de los Comechingones y Michilingues, cuya lengua fue el quichua y su culturización era incásica. Ello en razón de que, previo a la invasión española, habían sucumbido, durante el reinado del Inca

Viracocha VII en el siglo XIII, los Calchaquíes, Diaguitas, Juríes, Comechingones, Michilingues y algunos pueblos Huarpes. Un siglo más tarde el inca Yupanqui delegó en Singuiruca la conquista del actual territorio de Chile, logrando someter a los Copiapinos, Coquinbanos, Quillotanos y Mapuchinos, siendo detenido por los Araucanos, allí se detuvo la conquista incásica. La conquista incásica de este lado de los Andes continuó hacia Cuyo sometiendo a los Comechingones, Michilinges y Huarpes imponiendo su cultura hasta su lengua, "el quichua", en el caso de los Huarpes puntanos, subsistió la lengua milcayac y allentiac de los Huarpes mendocinos y sanjuaninos respectivamente.

Este vasallaje incásico preparó el terreno cultural, que facilitó casi por persuasión, un siglo después, el sometimiento por los españoles, bajo el régimen de encomiendas. Subyugaron casi todos los pueblos originarios del territorio provincial, salvo los pueblos originarios que dominaban al sur del río Popopis.

Expresa Roberto Levillier "Guerras y Conquistas en Tucumán y Cuyo": "Huarpes: Raza débil que siendo vecina de otras más fuertes, buscan en los blancos amparo. Tenían pocos bríos, nos dicen los cronistas, y carecían de ánimo guerrero que hacía de los araucanos una de las naciones indígenas más belicosas y temibles. No eran fuertes, sino delgados y ágiles, y grandes corredores".



"Sueño Ranquel", de Daniel Bernal 2009, óleo sobre tela, propiedad del Gobierno de la Provincia de San Luis.

Se reconoce como el primer titular de estas tierras, de pulgas, con un título real (Merced), el oficial español Gomez Isleño casado con Juana (Arozena) Coslay, hija del cacique michilingue Coslay. Juan W.Gez decía en 1919: "Prueba de esta fácil sumisión, es la alianza con uno de los principales caciques de los michilingues llamado Coslay, con la única condición de reconocer la autoridad del soberano español y de someterse a su legítimos representantes. Una de sus hijas fue bautizada solemnemente con el nombre de Juana y se desposó con un oficial Gomez Isleño, al cual se le otorgó la merced de las tierras del río V, hasta el límite con Córdoba…".

Lallemant, que estudió la documentación relacionada a las mercedes reales, en 1888 nos decía: "A Juana Coslay, hija bautizada de un cacique, se dieron todas las tierras desde el salto de las piedras anchas sobre ambas márgenes del río V, a mejor lindar hasta los límites de este Reino de Chile con el Tucumán (hoy provincia de Córdoba)". Estas mercedes reales fueron concedidas a fines del siglo XVI principios del XVII.

Por otra parte, para determinar el último Lonco Ranquel que se reconoció propietario de estas tierras de "Pulgas" podemos citar a Héctor Greslebin "Interrogatorios Ranquelinos", año 1946, que manifiesta que recogió de Severo Colchado y de Quirino Toledo, ambos descendientes de los últimos ranqueles, la siguiente versión: "El más antiguo dueño de esta regiones era el cacique Peñaloza, cuya jurisdicción correspondía hasta la zona de El Morro, y que murió reclamando sus derechos sobre el paraje que hoy ocupa la ciudad de Villa Mercedes, exclamando: Siendo mío Fuerte Pulgas".

Este dato coincide con la narración que hace Lucio V. Mansilla en su obra "Excursión a los Indios Ranqueles", año 1870, pág. 76, Título XII: "Un tal Peñaloza suele ser el primero que se presenta a los indios o cristianos, que pasan por estas tierras, alegando ser suyas y tener derecho a exigir se le pague el piso y el agua".

Debemos considerar que, en el estudio y comprensión del correlato histórico que, desde la llegada del mariscal Francisco de Villagra a nuestra tierra puntana en 1551, hasta la Revolución de Mayo de 1810, transcurrieron 259 años de colonia bajo el dominio español sobre lo que es hoy la Provincia de San Luis.

Durante este extenso período, se produjo en estas tierras un importante mestizaje, hubo cautivas de ambos lados del río V, mujeres de los pueblos originarios en las comunidades "civilizadas" (cautivas), y mujeres de las comunidades de la colonia (cautivas en las tolderías). Asimismo había aborígenes, utilizados como fuerza laboral o militar en la colonia, y hombres blancos que migraban por distintas razones a las tolderías (razones políticas o escapan de la Ley, y otras).



"La Cautiva", óleo sobre lienzo, autor Meneghini Fernando, 2009, propiedad del Gobierno de la Provincia de San Luis.

En 1720, los Ranqueles ingresaron por la frontera sur y arrasaron los asentamientos sobre el río V, penetraron en El Morro, Renca y llegaron hasta Santa Bárbara (hoy San Martín). Esto provocó la necesidad de reforzar la frontera, estableciéndose los fuertes en El Morro, Pulgas, Cerro el Lince y Varela.

En 1748, la Junta de Poblaciones de Chile dispuso que: "Pasase un comisionado a practicar una inspección en todo el territorio cuyano para ver de remediar las necesidades de sus poblaciones y fomentarlas, poniéndolas al abrigo del salvaje". Para esa misión fue designado el Dr. Gregorio Blanco de Laycequillia, miembro de la Audiencia de Santiago, quien se excusó fundándose en que: "Por las enormes dificultades de una misión que le imponía el deber de recorrer tan dilatados desiertos hasta los términos de Las Pulgas, donde hay riesgo grande de indios". Evidentemente que los funcionarios coloniales entregaban en Merced Real la concesión de las tierras, para la explotación de sus hacendados, pero a su vez eran temerosos de concurrir a estas tierras de Pulgas y exponerse a su riesgo.

En 1752 la Junta de Poblaciones de Chile dispuso que debía erigirse en la jurisdicción de San Luis "un pueblo en el paraje nombrado Pulgas" que sirva de reducción y abrigo a los hacendados. El doctor Laysequilla objetó el auto de la Junta en razón de que San Luis se había fundado ya hace 150 años y carecía de casa de cabildo, cárcel, obra pública, etc. como para fundar nuevos poblados.

En 1786 y 1792 hubo dos incursiones al territorio ranquel, la primera a cargo de don Lucas Lucero y la segunda a cargo de Juan de Videla.

Nos ilustra José Mellano en su trabajo "Noticias del Fuerte San Lorenzo del Chañar": "Con harta frecuencia suele afirmarse que el origen de la ciudad de Villa Mercedes es el mítico Fortín Las Pulgas o el Fuerte Constitucional, con absoluta prescindencia del Fuerte San Lorenzo, el único que existió en las adyacencias del primitivo asiento...". "Reivindicando, asimismo, al Fuerte San Lorenzo, también llamado San Lorenzo del Chañar, San Lorenzo Mártir, y luego Fuerte Viejo".

Emplazamiento del fuerte: en 1774 habría sido emplazado muy precariamente por el Teniente Corregidor don Miguel Rafael Vilchez, en la frontera del río V (según Juan W. Gez), y pocas leguas al sur de Villa Mercedes (según Pastor). El Maestre de Campo Juan José Gatica, habría reconstruido el Fuerte en la Aguada del Chañar en 1779 (Roberto H. Marfany en "Frontera con los Indios en el Sud y Fundación de Pueblos" Archivo General de la Nación, legajos San Juan y San Luis 1762-1809, carta de José Gatica del 16 de diciembre de 1779 y comunicación de Lucas Lucero).

En 1804, el Marqués de Sobremonte a cargo del Virreinato del Río de la Plata, pidió al Cabildo de San Luis informes sobre la conveniencia de adelantar la frontera. El Ministro de la Real Hacienda y Perito Agrimensor José Ximénez de Inguanzo, aconsejó que el Fuerte San Lorenzo se trasladara al sud a la Primer Laguna, unas cinco leguas más al sudoeste (según Gez "Historia de San Luis", tomo I pág. 87). Aparentemente este proyecto no prosperó.

El 5 de noviembre de 1808, don Juan Gregorio Blanco, abastecedor de la frontera de San Lorenzo Mártir, propuso al comandante de armas José Ximénez de Inguanzo, mandar el fuerte a un lugar más adecuado, ya que estaba fundado entre dos médanos que era perjudicial para los soldados, los que estaban en continua fatiga, que los vientos acopiaban, más y más arena, de forma que hacía inútil aquel lugar, que era conveniente mudarlo como media legua hacia el naciente, donde el río V formaba una rinconada y existía un ojo de agua permanente. A ese lugar, en 1808 fue trasladado el fuerte, en el paraje El Chañar, conservando su nombre como San Lorenzo del Chañar, comprendiendo a unas cincuenta familias que habitaban el paraje Pulgas.

Tiempo después en algunos documentos suele llamarse al Fuerte San Lorenzo, como Fuerte Viejo.

- *

Concluye José Mellano en su trabajo, sobre el emplazamiento del fuerte, respecto de la ubicación física, y fundado en basta documentación citada: "que cabe destacar... que el río V, hace una rinconada a poca distancia del puente carretero de la ruta 7, al fondo de un campo de propiedad de Rodrigo Hnos. llamado "Las Vertientes", también lindando con ese campo existe otro llamado "El Fuerte", de propiedad de la sucesión Civalero. Asimismo se denomina "El Rincón de las Pirgüas", a un terreno lindero al Recreo Bancario de Félix Sabelli, aguas debajo de Las Tosquitas, donde el río precisamente hace una rinconada". Confirma su tesis un aviso del martillero público don Miguel Roig, aparecido en un suplemento del diario El Tribuno de Villa Mercedes, del 28 de junio de 1923, donde nos hace saber la venta en remate público "del campo denominado Fuerte Viejo, lindando al este, el río V".

Asimismo, el Dr. Julio A. Domeniconi manifiesta: "...decidimos inclinarnos por la margen izquierda (del río V) dado que partíamos de la presunción de que un fuerte que tenía como principal misión reforzar la lucha contra el indio, no podía, sino estar establecido en la margen contraria a la que tenía más fácil acceso los indígenas...o sea lo más lógico debía ser que el fuerte se construyera hacia el norte o sea la margen izquierda del río..." Por último "que pudo estar en el hoy lugar de Los Filtros...".



Posible última ubicación del Fuerte San Lorenzo del Chañar, según José Mellano y Julio A. Domeniconi.

Título II

Combate Ensenada de Las Pulgas 11 de marzo de 1821



Al decir de Juan W. Gez, "el 1 de marzo de 1820, debe señalarse como la fecha en que la Provincia de San Luis organizó un gobierno definitivo e independiente". El Cabildo Gobernador eligió como presidente a José Santos Ortiz, quien se hizo cargo del Gobierno de San Luis, organizó la policía de campaña, constituyó el Poder Judicial, inter el Cabildo funcionaba como Legislatura, en tal sentido se conformó los tres poderes del estado republicano. Mientras Ortiz organizaba las nuevas instituciones de gobierno, recibe la noticia de que el caudillo chileno Miguel Carrera se aprestaba a invadir la Provincia.

Si bien Santos Ortiz requirió el auxilio de Bustos, gobernador de Córdoba, y del comandante de los llanos Facundo Quiroga, lo cierto es que, Carrera secundado por partidarios y una horda de indios aliados, tomo rápidamente El Morro y Chaján desbaratando las topas cordobesas, y se dirigió al suroeste. El Gobernador Ortiz le salió al cruce con las milicias puntanas en la Ensenada de Las Pulgas (actual Villa Mercedes frente al sur del río V donde actualmente se levanta un monolito en su conmemoración histórica). La batalla se libró el 11 de marzo de 1821, los puntanos pelearon heroicamente hasta consumir el último aliento, fueron derrotados por el caudillo chileno, allí perdieron la vida los oficiales Dolores Videla y Juan Daract, en el campo quedaron 180 muertos. Bartolomé Mitre en su obra "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina" (París, Francia, 1887, tomo III, pág. 554) dice: "El vencedor (Carreras, que había derrotado en Chaján a Bustos, gobernador de

Córdoba), se volvió inmediatamente sobre Ortiz (gobernador de San Luis), que había descendido por la margen izquierda del río V en busca de los invasores, y el 11 de marzo en el lugar llamado Las Pulgas, lo batió completamente".

El Gobernador se retiró a Renca, al norte de la Provincia y con la intención de encontrarse con Quiroga, quien había prometido el auxilio. Carreras se dirigió a San Luis, y sin resistencia, tomó una ciudad desolada, ya que gran parte de los ciudadanos más representativos dejaron la ciudad, en salvaguarda de sus intereses y seguridad de sus familias.



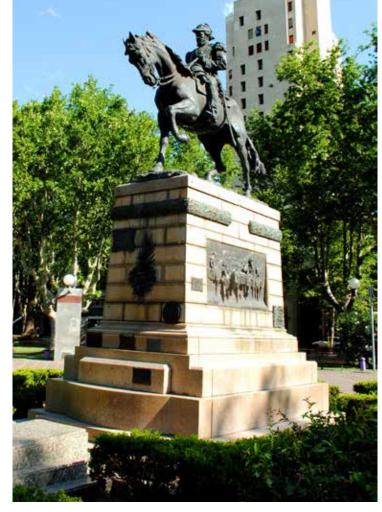
Esta placa está empotrada en el monolito que conmemora la batalla, en la intersección de la Autopista 55 sur y la ruta Interfábricas Provincial 2 b, al sur de V. Mercedes.



En el lugar donde se desarrolló el combate, sobre el margen derecho del río V, se levanta este monumento que si bien no conmemora el evento, reconoce el encuentro entre el milico y el ranquel (Intersección de Autopista 55 sur y ruta Interfábricas N°2 b).

Finalizado el Gobierno de Ortiz, le sucede el Comandante Prudencio Vidal Guiñazú, quien asume en abril de 1829, en un momento difícil para las provincias argentinas en víspera de guerra entre las mismas. Guiñazú le ofrece al gobernador de Córdoba Bustos, un acuerdo de defensa recíproca. Pero ya el General Paz había comenzado decididamente su campaña sobre Córdoba, las tropas de Paz eran conducidas por prestigiosos militares como el Coronel Juan Esteban Pedernera, el Coronel Juan Pascual Pringles, el Coronel Lamadrid y Videla del Castillo, entre otros. El gobernador Bustos fue abatido en la batalla de San Roque.

Facundo Quiroga rápidamente se dirige a Córdoba con las tropas federales, pero Facundo es derrotado por las fuerzas unitarias de Paz, en La Tablada, el General Paz dice en sus memorias: "Pedernera lanzó al Comandante Pringles con un escuadrón, y esta carga tan oportuna como brillante, sostenida por el resto de la reserva, restableció, no sólo el combate, sino que hizo inclinar la victoria a nuestro lado...".



Monumento al Brigadier Juan Esteban Pedernera. Sus restos yacen al pie del monumento. Nació en San José del Morro, participó en el Ejército Libertador con José de San Martín, en las guerras intestinas enfrentó al gobierno de Juan Manuel de Rosas, fue gobernador de la Provincia de San Luis, fue vicepresidente de Santiago Derqui y fue el último presidente de la Confederación Argentina.

El gobernador de San Luis, Guiñazú, abandonó la ciudad, Justino Vélez y los Videla que respondían a Paz, se hicieron cargo del movimiento revolucionario en San Luis y se designó a Justino Vélez gobernador.

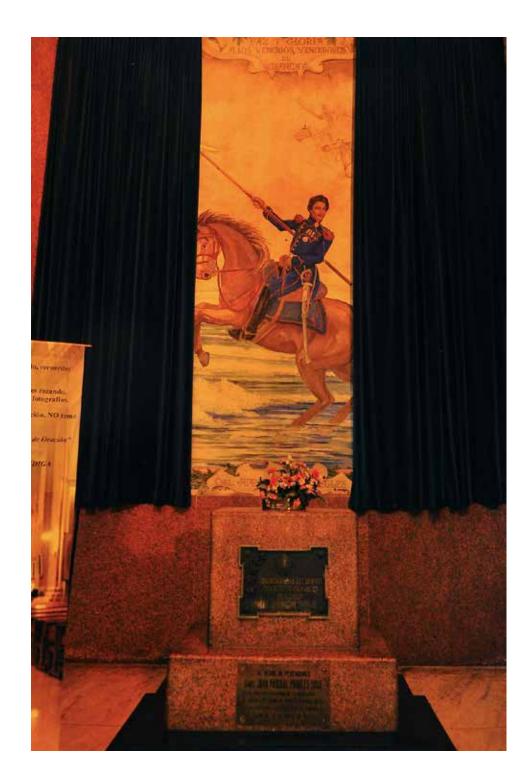
Reorganizadas las fuerzas federales, se enfrentan nuevamente a las Fuerzas de Paz, en Oncativo, logrando los unitarios nuevamente la victoria. Dice Paz, en su memoria: "... El Regimiento Nº 2 de Caballería, apoyada en los lanceros republicanos, al mando de los coroneles Pedernera y Pringles, fijó la victoria en nuestras filas...".

Facundo Quiroga, que había sido provisto militarmente por Rosas, los primeros días de marzo de 1831, se dirigió a la Villa de Río IV, Pringles se encontraba en Río IV encargado de reclutar efectivos, la villa es sorprendida por el riojano, Pringles se repliega hacia la jurisdicción de San Luis. Es perseguido por las fuerzas federales a cargo del Coronel Ruiz Huidobro, quien desprende una partida al mando de los comandantes Algarañaz y Arias para darle alcance, y en proximidades del Morro y el río V, Pringles los enfrenta con su no más de 100 hombres mal armados y agotados en sus reservas físicas y es derrotado. Intenta regresar a la capital puntana, el cerro El Lince estaba a la vista, y en horas de la tarde, el 19 de marzo de 1831, es alcanzado por los oficiales federales en el Chañaral de las Ánimas, cerca de donde actualmente se encuentra el dique Paso de las Carretas, intimó a Pringles para su rendición en nombre de Quiroga. Pringles le contestó que no se rendiría ante un subalterno, y el oficial lo ultimó de un balazo en el pecho. El cuerpo fue llevado ante Quiroga, quien reprendió al oficial diciendo: "¡Por no manchar con tu sangre el cadáver del valiente coronel Pringles, no te hago pegar cuatro tiros ahora mismo! ¡Cuidado otra vez, miserable, que un rendido invoque mi nombre!" (Versión Facundo Quiroga).

Al respecto expresa Juan W.Gez: "Todo lo que ha dicho Quiroga que desaprobó aquel crimen, inútil y cobarde, es una pura leyenda. Facundo no se conmovió ni dio muestras de ningún sentimiento por la muerte del paladín puntano", al contrario, en el parte a Rosas le dice: "Que había cesado la persecución, por haber tomado prisionero y herido al Coronel Pringles, que no alcanzó a llegar al campo vivo, y quedó sepultado en el mismo campo que había elegido para saciar su ambición de sangre" (Gez, "Historia de la Provincia de San Luis, tomo 1 pág. 257-258).

Así se consumía el infame y cobarde crimen, de Juan Pascual Pringles, héroe de Chancay. Quien luchó en la campaña libertadora junto a las filas del General San Martín. En Perú participó del desembarco a Paracas y en la batalla de Nazca. Más tarde luchó en Junín y Chacabuco, de regreso en el país participó en la guerra con el Brasil y tuvo destacada actuación en la batalla de Ituzaingó.





Los restos del Héroe descansan en la Catedral de la ciudad de San Luis. En la placa de bronce se lee: "Aquí descansan los restos del heroico granadero de Chancay, Coronel Juan Pascual Pringles".

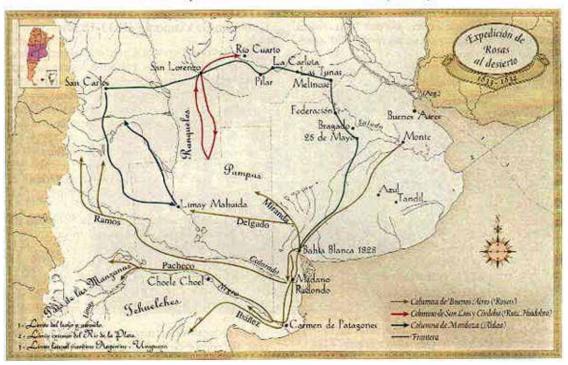
Título III

Campaña al desierto de Rosas 1833 Fuerte San Lorenzo del Chañar



El 28 de enero de 1833, el Gobierno de Buenos Aires, designó Comandante General de la campaña al desierto a Juan Manuel de Rosas, campaña financiada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y los estancieros bonaerenses. En principio contaba con la colaboración del caudillo Juan Facundo Quiroga, quien fue designado como Comandante en Jefe de las operaciones sur, pero éste renunció prontamente por "desconocer la guerra contra el indio". La estrategia ocurrió mediante tres columnas, la de la izquierda a cargo de Juan Manuel de Rosas, la de la derecha a cargo de Félix Aldao y la del centro a cargo del General Ruiz Huidobro, que partió justamente desde el Fuerte de San Lorenzo del Chañar, se dirigió al sur combatiendo y derrotando al cacique Yanquetruz en las Acollaradas, pero debió regresar ya que no llegó el auxilio y recursos que debía prestar la ciudad de Córdoba.

La campaña al desierto de Rosas (1833)



En este mapa podemos observar en rojo el trayecto de la columna central al mando de Ruiz Huidobro, que partió de San Lorenzo del Chañar.

Esta campaña de 1833 pactó con los Pampas, se enfrentó con los Ranqueles y la confederación de pueblos originarios liderado por Cafulcurá en Salinas Grandes. Podemos decir que hasta la caída de Rosas, en 1853, hubo cierta irónica tranquilidad en la frontera sur.

El padre salesiano Alberto Agostini brindaba este panorama: "El principal agente de la rápida extinción fue la persecución despiadada y sin tregua que les hicieron los estancieros, por medio de peones ovejeros quienes, estimulados y pagados por los patrones, los cazaban sin misericordia a tiros de Winchester o los envenenaban con estricnina, para que sus mandantes se quedaran con los campos primeramente ocupados por los aborígenes. Se llegó a pagar una libra esterlina por par de oreja de indios. Al aparecer con vida algunos desorejados, se cambió la oferta: una libra por par de testículos". (Felipe Pigna, Los mitos de la Historia Argentina 2, Buenos Aires, Editorial Planeta, pág. 398).

Los sucesos del orden nacional, desde el primer gobierno patrio, el proceso de organización nacional pasando por la declaración de la independencia y las guerras intestinas entre unitarios y federales, hasta la definitiva constitución nacional de 1853, no me voy a referir, salvo los hechos que tuvieron incidencia fundamental en proceso histórico local.



Reparación Histórica: el Gobierno de La Provincia de San Luis, durante el mandato del doctor Alberto Rodríguez Saá, en el año 2007 por Ley Provincial, restituye 2.500 hectáreas a los descendientes de los pueblos originarios y en 2009 se construyen 24 casas o aduares con materiales modernos, pero conservando un estilo representativo a los toldos de los antepasados, con una escuela, hospital y una emisora de radio FM. Se refundó así el Pueblo Nación Ranquel en el sur provincial. (Foto:< contenidosdigitales.ulp.ar> y Agencia de Noticias San Luis).

El 2 de enero de 1841 se produce la Batalla de las Quijadas, Aldao al frente de las Fuerzas Federales que respondían a Rosas vence a los revolucionarios puntanos de pensamiento liberal (unitarios) y a un grupo de sublevados de Mendoza. Como resultado de la derrota, los mendocinos Coronel Eufrasio Videla y el Mayor Rufino debían emigrar Chile, un grupo de oficiales pasaron a La Rioja, y otros con Baigorria y los hermanos Juan y Felipe Saá ganaron el desierto refugiándose en las Tolderías del Gran Painé.

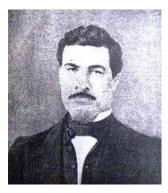
En octubre de 1846 los hermanos Saá, habían conseguido el indulto por parte del gobernador Lucero. En las tolderías formaron con Baigorria un núcleo de población civilizada junto a otros emigrados unitarios. Los hermanos Saá abandonaron las tolderías con un grupo de cristianos e indios amigos. Painé responsabilizó a Manuel Baigorria de la fuga, quien debió salir en persecución de los hermanos, pero estos recibieron ayuda de don Antonio y don Carmen Lucero pudiendo penetrar en la frontera puntana. A partir de este evento, entre Juan Saá y Baigorria se despertó un odio irreconciliable y a la vez los hermanos Saá fueron acogidos por líderes federales.

En 1847, el Coronel Meriles a cargo de la Guarnición del Morro envió al Capitán Isidoro Torres secundado por Juan Saá en persecución del cacique Quichusdeo y el famoso caudillo Manuel Baigorria, que acababan de malonear las inmediaciones

24 25 # Memorias de Villa Mercedes



de Achiras. La persecución culminó en el combate de Laguna Amarilla, donde el cacique fue herido mortalmente y sacado del campo de lucha por un grupo de ranqueles. Juan Saá se enfrentó a sable con Baigorria, provocándole a Baigorria una grave herida en su rostro, quien ahogado en sangre se abrazó al cuello de su potro y pudo escapar del campo de batalla.



Juan Saá (Archivo Histórico de la Provincia de San Luis).

El 8 de noviembre de 1854, el gobernador Lucero, teniente de Juan Manuel de Rosas, después de trece años, terminó su tercer período de Gobierno. Sus restos fueron sepultados en la Iglesia de Renca.



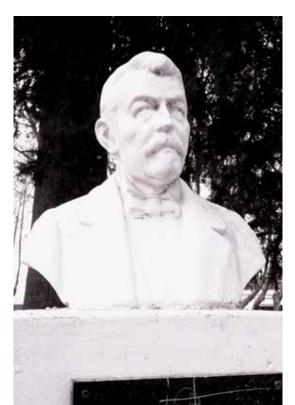
Capítulo II

Fundación de Villa Mercedes

Título I

Breve reseña 1856 - 1900



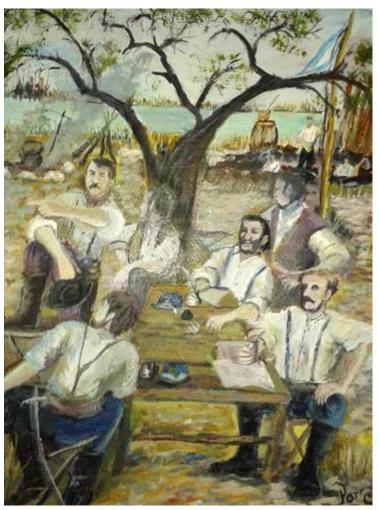


El 3 de febrero de 1852, Urquiza conforma el Ejército Grande con Brasil, Uruguay y los dirigentes nacionales de pensamiento liberal (Unitarios), derrota en Caseros al presidente de la Confederación y gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas.

El 1º de mayo de 1853, Justo José de Urquiza presidente de la Confederación Argentina, promulga la primera Constitución del Estado Argentino como se lo conoce hoy, inspirada en el pensamiento del liberalismo clásico. Esta constitución no fue suscripta por la provincia de Buenos Aires que se mantuvo fuera de la Confederación hasta 1859.

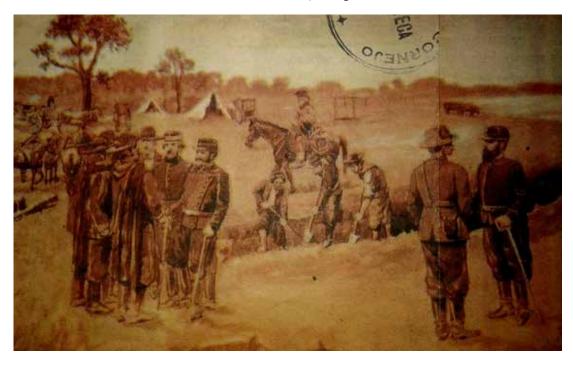
Busto del gobernador Justo Daract, enclavado en la plaza fundacional de Villa Mercedes, hoy plaza Juan Crisóstomo Lafinur. El primer gobernador constitucional de la provincia de San Luis, don Justo Daract, impulsó una Ley para fundar en el paraje denominado Pulgas, un Fuerte Constitucional para proteger a los pobladores del paraje y extender la frontera con el país Ranquelino al sur. Asimismo, el Estado nacional había designado al Brigadier General Juan Esteban Pedernera como Comandante en Jefe de la División Militar Sur, quien resultó ser cofundador de la ciudad.

El 1º de diciembre de 1856, a la sombra de un algarrobo, en el solar donde se ubica actualmente la plaza Lafinur, allí se realizó el acto fundacional, con la presencia de ambos cofundadores y el Regimiento de Dragones Número 4 a cargo del Coronel Juan Saá, además del Comisario Segovia Novillo con el personal que lo secundaba y bajo la invocación religiosa del Fraile Luis Joaquín Tuba.



Obra "Sobremesa Acto Fundacional", autora: Mónica Estela Porra. La obra se encuentra en el Museo Municipal Tello Cornejo, de la ciudad de Villa Mercedes.

El poblado se asentó sobre la margen izquierda del río Quinto (llamado por los habitantes originarios, río Popopis). Su demarcación se hizo siguiendo las fundaciones indianas, con una plaza (hoy Lafinur) alrededor de la cual se instalaron las instituciones, las autoridades comunales y la Iglesia.



Dibujo representativo del día de la fundación del Fuerte Constitucional (Archivo Histórico Municipal Tello Cornejo).

Así nacía la próspera comunidad, la que quedó a cargo del Coronel José Iseas como jefe del acantonamiento.

El 9 de abril de 1959 es elegido por asamblea electoral el segundo gobernador en período constitucional Juan Esteban Pedernera, quien prestó juramento el 14 de abril del mismo año. Inmediatamente designó ministro secretario general de Gobierno a Carlos Juan Rodríguez. En junio de ese mismo año, Pedernera fue convocado por Urquiza para formar el Ejército de Reserva a fin de enfrentar al Gobierno de Buenos Aires, para servir a la unión nacional y lograr el ingreso de esa provincia a la Confederación.

El 25 de octubre se desarrolla la batalla de Cepeda, con el triunfo del Ejército de la Confederación sobre las fuerzas porteñas, con destacadísima participación de las tropas al mando de Pedernera, como así también en la participación de este, en las negociaciones posteriores del tratado de paz.

A mediados de febrero de 1960, se hizo conocer como presidente y vice de la Confederación Argentina al Dr. Santiago Derqui y al General Juan Esteban Pedernera. Era un gran reconocimiento a Pedernera por su destacada campaña en Cepeda y en seguido entendimiento de paz con Buenos Aires.

El 29 de marzo de 1860 fue electo gobernador constitucional de San Luis el General Juan Saá, que asumió el 5 de marzo, quien designó al entonces senador nacional Carlos H. Rodríguez como ministro general de Gobierno. El Coronel Iseas, jefe del acantonamiento militar del Fuerte Constitucional, quizás influenciado y con la connivencia del Coronel Baigorria, quien estaba a cargo de las fuerzas del sur de Córdoba, no tardó en sublevarse. El gobernador Juan Saá partió rumbo al fuerte con 1.500 hombres, el 24 de agosto incorporó las fuerzas de Felipe Saá que se acantonaban en San Ignacio. Juan Saá se propuso atacar en la madrugada del día siguiente antes de que se incorporara a Iseas las tropas de Baigorria. Efectivamente llegó a las 6 de la mañana encontrando a Iseas fuera del cuartel, presto a entrar en acción. Don Nicolás Jofré dice que Iseas fue derrotado en ligero combate. (José Mellano, "Reseñas de Villa Mercedes"). Iseas, derrotado, retiró sus tropas hacia el Fuerte 3 de Febrero (ubicado



Coronel Iseas (Foto perteneciente al Archivo Histórico Municipal Fuerte Constitucional).

en las proximidades de lo que es hoy la localidad de Justo Daract). Sus tropas fueron indultadas. Iseas pasó al territorio de Córdoba y nadie secundó su actuación en la provincia.

Tras el asesinato del correntino José Antonio Virasoro a cargo del Gobierno de San Juan, es designado por el presidente Derqui, interventor de esa provincia de Cuyo el Gobernador de San Luis Juan Saá, para que restablezca el orden y garantice la vida y la prosperidad de sus habitantes. La Intervención fue resistida por el gobernador Aberastain quien enfrentó a las fuerzas de Saá en la Rinconada. Las fuerzas sanjuaninas fueron derrotadas, Aberastain fue tomado prisionero y posteriormente fusilado por orden de Clavero, quien estaba encargado de su traslado y custodia.

Comenzaba los preparativos de la batalla de Pavón, el General Pedernera a cargo de la Confederación confería al General Urquiza, el 11 de junio, la orden de poner en marcha la guardia Nacional de Entre Ríos y Corrientes y el 2 de julio decretaba la creación del Ejército del Centro, fuerzas que se ponían a disposición del presidente Derqui que se encontraba en Córdoba. En este último ejército, se daba al general Juan Saá el mando del segundo cuerpo, formado por la Guardia Nacional de San

Luis, el departamento del Río IV y el regimiento 3, 4, y 7 de línea de frontera. El Coronel Baigorria, jefe del Regimiento 7 de Caballería de la línea de frontera, archirrival de Juan Saá, optó por sublevarse y partió al desierto para presentarse al Gobierno de la provincia de Buenos Aires y sumar sus fuerzas a las órdenes de Mitre. El comandante de frontera, Felipe Saá, le mandó un mensaje a su aliado cacique Mariano Rosas para interceptarlo, pero éste le contestó que Baigorria y Coliqueo se dirigían a Buenos Aires por el Bragado y ya no le podía dar alcance.

El enfrentamiento no se hizo esperar, el 17 de setiembre de 1861, en el arroyo de Pavón, la batalla era encarnizada, la caballería comandada por el general Juan Saá había dispersado al enemigo, pero se sorprendieron al saber que Urquiza se retiraba del campo al ver deshecha su infantería y artillería, para retirarse a Rosario a reorganizar sus cuerpos. Mitre se aseguraba el triunfo tomando 1.200 prisioneros, 37 piezas de artillería y 5.000 caballos.

Derqui, por decreto, designó al general Saá, General en Jefe del Ejército del Centro, el llamado a salvar el orden de la república. Conjuntamente comisionó en el mismo decreto, a Carlos Juan Rodríguez, para trasladarse a cuyo a preparar la reacción. Inmediatamente Derqui partió al extranjero, dejando en manos de la presidencia a Juan Esteban Pedernera, quien debió afrontar la ingrata tarea de liquidar la Confederación.

El General Saá reorganizaba sus tropas en Río IV y provocaba a los porteños vencedores en Pavón. El General Mitre comisionó a Paunero, a mediados de noviembre, para dirigirse a Córdoba y San Luis y cambiar la situación política dejada por Derqui. A la vanguardia de Paunero marchaba el Coronel Baigorria, ahora devenido en amigo de Buenos Aires, a ellos se unieron fuerzas de Córdoba y San Luis, como Victorino Ordoñez, el Coronel Iseas y Juan Francisco Loyola, que dejó sin alternativas a los hermanos Saá y sus aliados. El General Saá presentó su renuncia al cargo de gobernador y partieron a Mendoza con su hermano Felipe y Daniel Videla entre otros.

La Legislatura nombró interinamente, en remplazo de Saá, a Justo Daract, y el 4 de enero de 1862, declaraba desconocer los poderes que conformaban el gobierno federal caducado, y aceptaba el programa de reorganización nacional propuesto por el General Mitre. El ejército de Paunero ocupó San Luis y así llegó el educador y publicista Domingo Faustino Sarmiento, comisionado para encender en Cuyo el espíritu triunfalista de la batalla de Pavón.

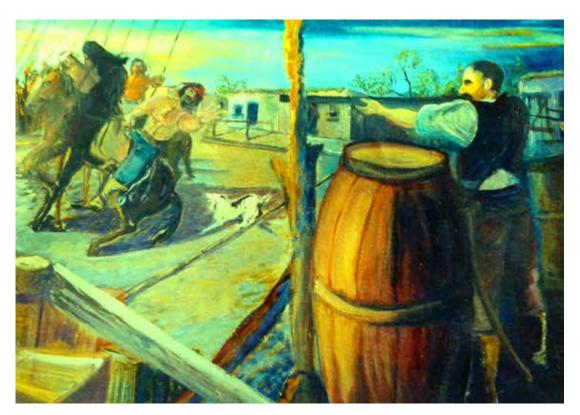
En este convulsionado clima de la política nacional y provincial, en el ocaso de las luchas intestinas entre unitarios y federales, que repercutían directamente en la línea de frontera sur, y en víspera de una nueva organización nacional, en 1861 el Fuerte Constitucional que tenía un perfil claramente militar, mutaba a un perfil social más integrador hacia la comunidad civil. El gesto significativo de esta nueva etapa fue el cambio de nombre de Fuerte Constitucional por el de Villa de Mercedes, en homenaje a la Virgen de las Mercedes, patrona de la ciudad.



Imagen histórica de la parroquia donde se encuentra la patrona de la ciudad.



Imagen actual de la parroquia Virgen de las Mercedes.



Obra representativa de la escena cuando el gaucho Puebla es abatido por Betbeder, realizado por la artista Mónica Estela Porra (la imagen fue tomada de una réplica fotográfica del Museo Municipal de Edmundo Tello Cornejo).

El 10 de abril de 1862 es electo gobernador el Coronel Juan Barbeito, quien pese a padecer el acoso del Chacho Peñaloza, Fructuoso Ontivero y el Gaucho Puebla entre otros. Se caracterizó, por su política pacificadora, de perdón y olvido, que le mereció el reconocimiento de Mitre.

El gaucho Puebla quien azoraba el sur de Córdoba en 1963 había sido batido por Sandes en el Río de los Sauces y en su huida hacia el sur fue interceptado en Chaján, por el Coronel Iseas y el Comandante Bustamante, siendo su horda completamente deshecha. Puebla logró escapar y refugiarse en el desierto, y juró vengarse. Y fue en busca del auxilio de Mariano.

Puebla con Mariano tuvieron un parlamento a fines de diciembre en los Médanos Colorados a unas veinte leguas al sur de Mercedes, y allí resolvieron la invasión de Mercedes contando con más de mil indios. La invasión resultó el 21 de enero de 1864.

El Coronel Iseas organizó las fuerzas para repeler el ataque. Dicen que el malón se organizó en tres columnas, una a cargo de Mariano, otra a cargo de Puebla y la tercera al frente de Carmona.

Puebla, guiado por el gaucho Gallardo, que conocía Mercedes, pretendió tomar primero la plaza y se adelantó al resto del malón.

El poblado fue defendido por el regimiento y vecinos, entre ellos inmigrantes, como don Santiago Betbeder, quien armado de una escopeta, que conservaba de la guerra de Guinea, y atrincherado en el ángulo sudoeste de las actuales calles Balcarce y Riobamba, abatió al Gaucho Puebla, quien encabezaba la montonera, poniendo fin al asalto.

El 15 de abril de 1865, el colegio electoral nombró gobernador, en forma efectiva, por segunda vez, a don Justo Daract. A pocos días de asumir el Gobierno Nacional dictó el estado de sitio, por la invasión del Paraguay. Las exigencias de la guerra obligaron al gobierno a disponer de las fuerzas estacionadas en la frontera sur, por ello Justo Daract comisionó al Coronel Baigorria para celebrar un tratado de paz con el Cacique Mariano Rosas. Gracias al acuerdo logrado con concesión de ambas partes se logró una paz relativa durante un tiempo.

La resistencia de la batalla de Pavón logró estallar un motín militar en Mendoza el 9 de noviembre, que depuso al gobernador Arroyo y en su lugar instauró a Carlos Juan Rodríguez. El Gobierno Nacional decretó la intervención, comisionando a tal fin al General Paunero.

De Mendoza salió una columna al mando de Juan de Dios Videla, Olascuaga y Viñas, quienes batieron a las fuerzas nacionales y los rebeldes se apoderaron de San Juan.

El Coronel Felipe Saá atacó la retaguardia de Paunero en Los Loros y en La Pampa del Portezuelo, cinco leguas al noreste del Morro en enero de 1867, ante las fuerzas del Coronel Iseas y Placido López, el coronel Felipe Saá resultó con importantes pérdidas. Saá se retiró hacia el norte a la espera de los refuerzos de Rodríguez y sus partidarios comprovincianos.

Desde Mendoza a la vanguardia del ejército rebelde venía el comandante Francisco Álvarez, el 27 de enero se apoderó de San Luis conjuntamente con el Coronel Felipe Saá y mandaron a detener al gobernador Justo Daract y a su hermano el senador Mauricio Daract y el 3 de febrero fue designado gobernador Felipe Saá.

Días posteriores llegaba el Coronel Carlos Juan Rodríguez como director de guerra interllegaba de Chile el General Juan Saá para hacerse cargo de las maniobras militares.

El Ejército Revolucionario de Cuyo contaba con 5.000 hombres de las tres fuerzas, y además con la incorporación de unos 500 lanceros ranquelinos, la sede de operaciones estaba en Los Puquios, próximo a la ciudad de San Luis.

Llegado el General Saá, tomó la decisión de enfrentar prontamente a las fuerzas de Arredondo antes de que se reúna con las fuerzas de Paunero.

El 30 de marzo en San Ignacio, próximo al lugar donde hoy se encuentra el dique Paso de Las Carretas, sobre la margen derecha del río V, el ejército revolucionario

al mando de los hermanos Saá, el coronel Juan de Dios Videla y Feliciano Ayala, comenzó el ataque a las tropas regulares comandadas por el General Arredondo, resultando vencido el ejército rebelde. El General Paunero no pudo llegar a tiempo al combate, por no poder atravesar con su pesada carga el río V. Las tropas del ejército revolucionario se dispersaron y los jefes se exiliaron en Chile.

El gobernador Justo Daract y su hermano el senador Mauricio, quienes habían sido detenido por las fuerzas revolucionarias y enviados engrillados a Mendoza, recuperaron su libertad y reasumieron sus cargos, pero el 30 de mayo el gobernador Daract, renuncia definitivamente al cargo.

El 21 de noviembre de 1867 es elegido gobernador don Rufino Lucero y Sosa, siendo su ministro de Educación don Faustino Berrondo, el flamante gobernador quien había participado en la batalla de San Ignacio estando del lado de las fuerzas nacionales, tuvo excelente relación con el presidente Faustino Sarmiento, con lo que se destacó su aporte a la educación pública y la fundación del Colegio Nacional en San Luis.

En 1870, Lucio V. Mansilla, coronel del Ejército Argentino, viajó a tierras de los indios Ranqueles. Su principal objetivo era facilitar el trazado de los ferrocarriles y la construcción de caminos para integrar la Nación. En esa época estaba vigente la Ley 215, de 1867 dictada durante la presidencia de Bartolomé Mitre, que ordenaba la expulsión de los pueblos originarios al otro lado del río Negro, que no pudo efectivizar hasta después de la guerra con el Paraguay en 1875. Mansilla, como medida dilatoria hasta lograr su dominio militar, proponía la compra de los territorios a los indios. Con una comitiva de 18 hombres, dos de ellos misioneros franciscanos, entre quienes podemos destacar al padre Fray Marcos Donati, partieron de Río IV hacia el sur del río V, hasta las tolderías del centro del estado Ranquel (Leubucó), entrevistando entre otros al cacique Mariano Rosas, hermano de Epumer, hijos del entonces fallecido cacique Payne, a quien trató de convencer. Esta experiencia Mansilla la traduce en su obra: "Una excursión a los Indios Ranqueles".

Como contracara a la experiencia redactada por Mansilla, podemos citar la experiencia del padre Marcos Donati, su compañero de viaje, quien redacta "La relación" donde describe el azaroso viaje.

El padre Donati levantó una capilla, en el Fuerte Constitucional, que los fieles, llamaban la "Capilla del Padre Marcos", que se situó en lo que es hoy la calle Pedernera entre Ayacucho y Eleodoro Lobos, de la ciudad de Villa Mercedes.

A fin de referenciarnos al sentimiento del pueblo ranquel, basta con remitirnos la carta remitida por el Cacique Mariano Rosas al padre Donati.

Carta del cacique Mariano Rosas al padre Marcos Donati Leubucó, setiembre 16 de 1874

Al Sr. Reverendo Padre Marcos Donati

Mi respetado Sr. De mi mayor aprecio y respeto. Recibí su apreciada nota del 1° del que rige, en la cual me impone de las propuestas que se me hace, que yo salga a guarnecer las fronteras y formar nuestras familias a la par de los cristianos y que entonces se nos aumentarían las raciones que me darían vacas y ovejas y nos señalarían campos donde situarnos; digo a Ud. que es imposible aceptar tales proposiciones. Mi padre, tengo a la vista los sucesos anteriores. Siempre los tengo en mi cabeza, los cuales se los haré saber por extenso: Por primera vez tuvo un gran traición en el lugar denominado Laguna del Guanaco, donde resultó una mortandad terrible luego de haber un quebrantamiento de paces, de haber puesto una cruz y jurar por ello que no faltarían a las proposiciones por ambas partes aceptadas. Por este tenor siguieron estos sucesos: Segunda vez, en el Lechuzo, tercera en el Sauce, cuarta en las inmediaciones de Nangueloo, y por este tenor en Luan Lauquen en la laguna del Recau, dos veces en Licanche, en Tuai, en Anguil, en Prenancó; vea Ud. todos los antecedentes que tengo para no entregarme ciegamente. Yo trabajaré sin descanso a fin de conservar la paz, pero salir a la cristiandad me es imposible, porque todo hombre, Padre, todo hombre ama el suelo donde nace. Sin otro motivo lo saluda con atención y respeto. MARIANO ROSAS.

En 1871 se convocó a Convención Constituyente que reformó la Constitución Provincial de la que surgieron leyes trascendentales como la Ley de Educación Primaria, la de Elecciones Generales, la reorganización del régimen Municipal, y la del Régimen Policial, Urbano y Rural.

De acuerdo al Régimen Municipal dictado en 1871, en marzo de 1874 nace el primer gobierno municipal, una Comisión Municipal de cinco miembros, presidida por Juan Córdoba, su gestión fue breve, finalizó con la Revolución Mitrista encabezada por el General Arredondo, a la que se adhirió la Comisión, y que terminó con el asesinato del jefe de la Guarnición, el General Teófilo Ivanowski.

Lindor Quiroga había sido electo gobernador de San Luis, el 21 de noviembre de 1873, el presidente Sarmiento, proponía la candidatura de su ministro doctor Nicolás Avellaneda, el gobernador de la Provincia a fin de lograr la integración republicana, instó la participación libre y democrática de los ciudadanos en la elección de los gobiernos municipales. Y propiciaba la libertad del sufragio como derecho

fundamental de los ciudadanos y planteó la neutralidad de su gobierno en la decisión electoral. En esa tarea convocó al doctor Jacinto Videla y Rafael Cortez. Pero debió castigar a varios comandantes de campaña por su parcialidad manifiesta e incluso debió prescindir de Rafael Cortez. Esta posición llevó al gobernador a acercarse al partido nacionalista y alejarse de la postura del presidente Sarmiento y su candidato Avellaneda. En estas circunstancias se posicionó en San Luis la candidatura del General Mitre, a presidente de la República.

El Gobierno Nacional separó al General Arredondo del comando de frontera sud y se designó como Comandante General de las Fuerzas Nacionales de Córdoba, San Luis y Mendoza al coronel Julio Argentino Roca. Roca, disconforme por la posición política del Gobierno local, militarizó casi toda la provincia al punto de tener el propio gobernador la necesidad de plantear personalmente su disconformidad por la extraña intervención de las fuerzas nacionales. Así llego el 12 de abril, el día fijado para las elecciones nacionales, si bien hubo protestas por el desarrollo del acto eleccionario, resultó electo presidente de la República el doctor Nicolás Avellaneda.

El partido nacionalista había sido derrotado, por el peso del aparato oficialista nacional, y consecuentemente reaccionó en revolución. Arredondo se puso en contacto inmediatamente con el gobernador Quiroga.

El día festivo de la patrona de la ciudad de Villa Mercedes, el 24 de setiembre de 1874, se desarrolló un desfile militar en la ciudad. Arredondo invito a almorzar a su viejo compañero de armas, general Teófilo Ivanowski, donde Arredondo pensaba apresarlo, pero el general no aceptó la invitación. Por la noche, Ivanowski recibió un telegrama del presidente Sarmiento, comunicándole que en Buenos Aires había estallado la revolución y que debía apresar a Arredondo y depurar los regimientos 3 y 4. El telegrafista que recibe el comunicado era partidario de Arredondo y le entrega el comunicado al mismo. Arredondo concurre a la estación y haciéndose pasar por Ivanowski le contesta el telegrama a Sarmiento pidiéndole instrucciones para el caso de que se resistiera al arresto, a lo que Sarmiento le contesta: "Fusílelo sobre el tambor, sin trámite, por traidor" a lo que Arredondo le contesta: "Pues váyase al diablo, viejo loco".

Arredondo proclamó la revolución en el cuartel 3 de Línea y 4 de Caballería, y comisionó al Teniente Crisóligo Frías para detener a Ivanowki. La comisión se dirigió al alojamiento del General y en nombre de Arredondo le intimó a que se rindiera, Ivanowski se resistió al arresto, se enfrentó a Frías y alcanzó a sacarle su arma al subalterno efectuándole dos disparos. Inmediatamente la partida que lo secundaba a Frías abrió fuego sobre la humanidad del General Ivanowski ultimándolo. Así terminó la vida del General cuyo verdadero nombre era Carlos Reichert, de origen alemán.

Arredondo al frente del Ejército Revolucionario, primero marchó sobre Río IV y Córdoba, después sobre Mendoza. En octubre, el Ejército Revolucionario se enfrentaba y vencía a las tropas mendocinas que estaban al mando de Amaro Catalán

en Las Catitas, Arredondo entraba triunfante en Mendoza y extendía su dominio inmediatamente a San Juan.

San Luis quedó descuidada y el General Roca se movilizó sobre la provincia e ingresó en la capital el 25 de octubre y puso en al mando de la gobernación al presidente de la legislatura doctor Rafael Cortez. Inmediatamente se marchó por Arredondo y cuando los ejércitos estaban próximos a combate, llega la noticia que el General Mitre, cabeza de la revolución, había sido vencido en La Verde, y logrado su rendición. Culminando así la Revolución Mitrista contra el gobierno de Avellaneda.

El Gobierno Provincial, ejercido por el presidente de la Legislatura don Rafael Cortez, designó por decreto el 12 de enero de 1875 como intendente de Villa Mercedes, al inmigrante Francés don Pablo Menvielle y unos meses más tardes es electa la Corporación Municipal.

En 1875 llega la primera línea del Ferrocarril (el Central Oeste Argentino). Se construyó una estación de trenes a unos cuatro kilómetros hacia el norte de la ciudad.



Locomotora a vapor, situada como monumento histórico, en la plazoleta de la estación, a metros del complejo de la Calle Angosta. Cuenta Eduardo Gil, que le llamaban "la pilota" porque era la máquina que hacía las maniobras para la formación de los trenes de carga.

El 22 de octubre de 1875 llega la primera locomotora que con su silbato estremeció el poblado. El presidente Nicolás Avellaneda, quien era secundado por el general de la Nación, Julio Argentino Roca, descendió por las escalinatas del tren y lo esperaba en el andén el gobernador Rafael Cortez, junto a otros gobernadores de Provincias y los embajadores de Italia y España. A la mañana siguiente, la comitiva descubrió una pirámide en el cementerio local, en homenaje al general Teófilo Ivanowski.



Pirámide erigida en homenaje a Teófilo Ivanowski en cuya parte posterior se lee "La República agradecida", situada en el cementerio local de Villa Mercedes, San Luis.

Bajo la presidencia de Avellaneda comenzó a ejecutarse la Ley 215, se retoma "la conquista del desierto" que en realidad trataba de una brutal matanza de los pueblos originarios, su ministro de Guerra, Adolfo Alsina, quien propuso y llevó adelante un plan de acción, que consistía en fundar nuevas poblaciones y una línea de fortines comunicadas por el telégrafo y unidas por un zanjón para aislar al indígena, plan que se ve interrumpido por su muerte en 1877.

A la muerte de Alsina, lo reemplaza Julio Argentino Roca quien puso en práctica una verdadera razia militar en todos los territorios perteneciente a los Pueblos Originarios.

En octubre de 1878, en el plan de exterminio contra el Pueblo Ranquel, los Roca, Rudecindo con el consentimiento de su hermano, ministro de la Nación Julio Argentino, tendieron una trampa mortal a una comisión de Ranqueles que viajaba a buscar provisiones ofrecidas en un tratado de paz. Fue en un paraje a orilla de Villa Mercedes, "en los campos usados para los fusilamientos, conocidos en un punto como Pozo del Cuadril y ubicados a unos diez kilómetros del poblado, Roca había acechado a los Ranqueles, como un cazador que busca el mejor tiro frente a sus presas" (Artículo de Marcelo Alcaraz, Fascículo 1 Ranqueles, el grito mudo de la tierra, publicado por El Diario de La República).



Foto perteneciente al Archivo Histórico Municipal de Villa Mercedes. Imagen tomada desde la actual calle Belgrano, frente a donde se emplazó en 1922 el Molino Fénix. Al fondo se ve el edificio del Hotel Cabildo sobre la calle París, actual Aviador Origone.

En 1879, parte la Expedición al Desierto en cinco columnas desde cinco puntos distintos del país, una de ellas parte desde Villa Mercedes, la primera Brigada a cargo de teniente coronel Rudecindo Roca. El coronel Eduardo Racedo, monitoreó la tercera división que salió de Córdoba desde Villa Mercedes. En esa oportunidad, según el censo del doctor Benjamín Dupont, la ciudad tenía 4.549 habitantes.

En 1881, los datos mayoritarios conseguidos, dicen que, nace en La Paz, provincia de Mendoza, Gabino Coria Peñaloza, quien a muy temprana edad se radica en V. Mercedes.

El 1 de agosto de 1882 llegan los rieles a la ciudad de San Luis y el 1 de agosto de 1884 se inaugura el servicio ferroviario a las estaciones de Pescadores, Chosmes, Balde, Jarilla, Alto Pencoso, Desaguadero y La Paz, provincia de Mendoza. Seguramente esta nueva posibilidad del transporte a fines del siglo XIX, facilitó la radicación del poeta Coria Peñaloza en la pujante ciudad recién nacida.



Calle París, hacia fines del siglo XIX principios del XX, hoy Aviador Origone. La foto estaría tomada desde la intersección de Av. Mitre y Aviador Origone. (Archivo Histórico Municipal Fuerte Constitucional).

La población ya contaba dos establecimientos educativos para varones, donde el poeta Coria Peñaloza debió cursar sus estudios primarios, la "Escuela de varones", fundada en 1859 y erigida frente a la plaza principal, la que se encontraba a pocos metros de la barranca que inundaba el lecho del río V, y la Escuela Sarmiento que

funcionaba en el mismo edificio de la Escuela Vicente Dupuy, fundada en 1887, con asiento en el Barrio Estación sobre el bulevar (hoy Avenida Mitre) entre las calles Arenales y Santa Fe.

En este fuerte contexto histórico local, junto a las primeras generaciones de la ciudad, daba sus primeros pasos de vida y de aprendizaje el poeta, Gabino Coria Peñaloza, quien en 1903 en la ciudad de Villa Mercedes, escribiera la letra del tango que dos décadas más tarde, le pusiera música Juan de Dios Filiberto, y la hiciera conocer en el mundo entero, Carlos Gardel.



En 1913 pasaba a ser sede del Municipio, el edificio que desde 1895 fue ocupado por el Regimiento y el Hospital Militar de la División de Artillería, con asiento en Villa Mercedes, pero que originalmente fue construido como Hotel de Inmigrantes, aunque nunca llegó a cumplir esta última finalidad. (Foto Archivo Histórico Municipal Fuerte Constitucional).

43 # 42



Capítulo III

Caminito



pasar desapercibida a la integralidad cultural, al orgullo colectivo e individual, a la Puntanidad, a la obligación ética ciudadana de comprometerse y pertenecer, al compromiso de conocer y transmitir, educar y formar.

Título I

Caminito y La Boca

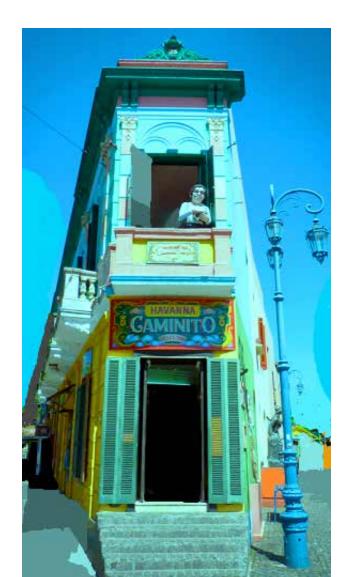


La historia de un pueblo, y el conocimiento de quienes lo integran, hacen a su identidad cultural.

Transcurría fines de la década del 70 cuando la profesora de música Hebe Estevez de Guzmán, al mediar los estudios secundarios, en el coro del colegio, nos enseñaba la letra de dos tangos, "El día que me quieras" y "Caminito". En ese momento no me daba cuenta del porqué de la poesía, de su contenido, como tampoco así del interés que me despertaría la historia particular que voy a desandar.

De visita en Buenos Aires, paseo obligado a La Boca, donde se encuentra una pequeña calle turística visitada por turistas de todo el mundo. Dicen sus antecedentes, que trataba de un terreno de la Empresa Nacional de Ferrocarriles y cedida a la comuna en la gestión del intendente Hernan Giral quien en octubre de 1959 oficializó su nombre (Caminito) mediante Decreto Municipal. Benito Quinquela Martín quien ofició el bautismo del nuevo sendero haciendo colocar un cartel de pino tea con fondo blanco y letras negras con el nombre de "Caminito" que homenajea al tango homónimo que Juan De Dios Filiberto compusiera hacia 1922.

Si bien el compositor de la música fue Juan de Dios Filiberto, lo cierto es que la letra corresponde al poeta Gabino Coria Peñaloza escrita 22 años antes, oportunidad en que el poeta se encontraba en la ciudad de Villa Mercedes, provincia de San Luis, donde pasó gran parte de su niñez y adolescencia. Esta afirmación no puede



Caminito de La Boca, ciudad de Buenos Aires.



Gabino Coria Peñaloza.



Juan de Dios Filiberto.

Título II

Historia romántica de la letra y su origen

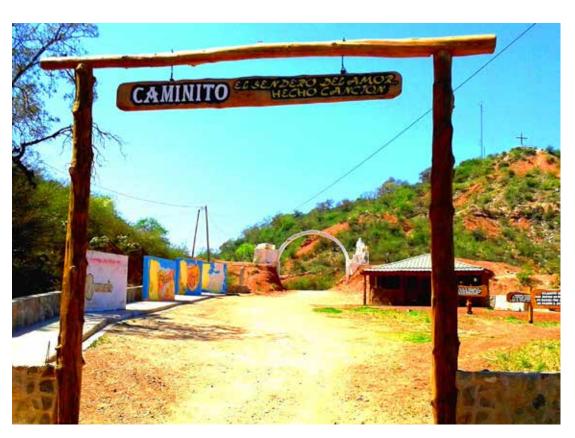


Dice la tradición, al respecto me voy a permitir aquí, transcribir una variante a la publicada en todotango.com, extraída de la página del Diario Chilecito.

Se trata de una entrevista al nieto del poeta Gabino Coria Peñaloza, Álvaro, «que nos permite desentrañar interesantes aspectos, hasta ahora poco conocidos, de la apasionante vida de don Gabino, sin duda, fuera de lo común, estrechamente ligada a la bohemia y el arte.

Ya desde su temprana juventud, Gabino, nuestra una marcada inclinación hacia las letras, mostrando sus preferencias hacia las coplas, las relaciones y la poesía.

En su trabajo diario —a principio de siglo— se desempeñaba como inspector en un ente recaudador de impuestos, y también como inspector del Instituto Nacional de Vitivinicultura. La necesidad de trasladarse por el país, lo trae a nuestra tierra riojana, sintiéndose intensamente atraído posteriormente por Chilecito.



Portal de ingreso al sendero e instalaciones, levantado en conmemoración a "Caminito" en la localidad de Olta provincia de La Rioja.

El tango "Caminito" caló profundamente en el sentimiento de miles de personas, en muchos países y por más de 80 años de vigencia ininterrumpida, es motivo de diversas polémicas a la hora de pretender saber sus orígenes, hasta hay quienes, erróneamente, lo atribuyen inspirado en el barrio de La Boca, en donde, en homenaje a los autores y al tango, existe una conocida calle con ese nombre, que es al mismo tiempo la que ostenta monumentos conmemorativos, placas y bustos recordatorios. Pero su verdadero origen está bastante lejano, tanto en el tiempo como en la distancia, en un sencillo pero encantador pueblito de la provincia de La Rioja, hoy ya ciudad de Olta.

En su temprana juventud, a comienzos del 1900, don Gabino recorría los polvorientos caminos entre los pueblos riojanos, épocas en que los viajes eran toda una odisea. Por esos años, el traslado de pueblo en pueblo se hacía a lomo de caballos o mulas. Así fue, que cierto día de paso por Olta, quiso el destino que Gabino se viera impedido de continuar su viaje porque una gran creciente le impedía el paso. Ese año hubo una intensa lluvia que se prolongó por muchos días, obligándolo a quedarse hasta que el río aminorara su caudal.

En aquella época eran frecuentes las tertulias, fiestas caseras en las que la gente se divertía sanamente, entre música, y camaradería. Gabino, hombre de espíritu artístico, muy sensible, ve la presencia de un piano de cola, un piano hoy histórico que curiosamente tenía la fama de haber sido el primero en la provincia, traído a lomo de mula a través de la cordillera desde Chile, un Steinway & Sons, nada menos.

Atraído por la curiosidad y el deseo de escuchar su timbre sonoro, pregunta si había entre los presentes alguien que supiera tocar, y ante la negativa por la ausencia del músico, se hace presente una señorita en su reemplazo que podía también tocar; Gabino, queda prendado por el encanto natural de la dama, lo que posteriormente, al conocerla más, termina convirtiéndose en amor recíproco.

Las costumbres de la época, no miraban con buenos ojos una relación tan prematura, y con un extraño hombre que estaba sólo de paso, por lo que era un amor prohibido, y por ese motivo se veían clandestinamente. Días más tarde, el río baja, Gabino continua su viaje y el tiempo pasa.

Antes de partir él había prometido a su amada, que iba a regresar a buscarla. Al año siguiente, ya dispuesto a enfrentar a los padres de la que había conquistado su corazón, regresa a Olta.

Lamentablemente, ella había partido y para peor nadie le decía hacia dónde o no le querían informar. Lo cierto es que al recabar más información, recibe la noticia de que ella se había ido con rumbo desconocido y con un bebé en su vientre. Ante el total hermetismo familiar y el rechazo hacia su persona, Gabino parte tristemente. Tiempo después, en la ciudad de VILLA MERCEDES, SAN LUIS, desolado y con una congoja que marca profundamente su alma de poeta, vuelca su desconsuelo en la pluma, escribiendo un poema que más tarde se convirtió en "Caminito". Regalando a la humanidad la historia más desdichada de su vida, convertida en sencillos y humildes versos cantados por las voces más prodigiosas».

Esta narración que surge seguramente a partir de declaraciones que el mismo Coria Peñaloza lo recordaba en una entrevista concedida al diario "La Voz del Interior" de Córdoba el 19 de diciembre de 1972, 69 años posteriores a la creación de la letra, y que transcribiera el 3 de noviembre de 1975 el diario "El Independiente" de La Rioja: "Juan de Dios Filiberto –decía don Gabino- escribió la melodía y yo, recordando esos amores de adolescente, fui puliendo las estrofas y dándole vida. Por lo mismo, y si bien existe en Buenos Aires una calle en homenaje a Caminito, como buen hombre

del interior que soy, debo decir que su letra es netamente provinciana y se inspiró en un sendero de provincia, el de aquel pueblito de Olta, cerca de La Rioja, donde alguna vez transité allá mis años mozos". (Antecedentes extraídos del Diario El Independiente nota Punto de Vista, por Hugo Córdoba, edición 6 de octubre 2012).

Estas declaraciones del mismo Coria Peñaloza fueron posteriores a la inauguración de la calle Caminito en La Boca, donde fue colocada una placa que manifiesta "Caminito canción de Juan de Dios Filiberto, inspirada en este lugar... año 1922" y posterior a una declaración de Juan de Dios que expresó: "En 1904, pasaba yo por esta curva..., iba a mi trabajo... Mi oficio era mecánico... Después de muchos años, siendo músico, en 1923 pasé un anochecer, añorando aquellos tiempos, recordé a una chica que se asomaba a una ventana y me salieron unos compases de la canción El Caminito, que recién en 1926 terminé" (Wikipedia, Caminito canción, pág 1). Se dice que el asunto provocó roce entre los autores.

Como consecuencia de estas declaraciones, y a requerimiento de un periodista de Olta, señor Oscar Vilche, el hijo de Gabino Coria Peñaloza le escribe una carta fechada el 5 de mayo de 1975, que manifiesta: "Hace pocos días tuve la oportunidad de leer una carta suya dirigida a mi padre, con fecha 7 de abril ppdo, en la cual hace referencia a un recorte de la Voz del Interior, cuya lectura ha motivado en Ud., una sed periodística lógica... Como la avanzada edad de mi padre (96 años cumplidos el 19 de febrero) no le permite ya leer ni escribir, es que me tomo la libertad de contestarle a su pedido, y manifestarle algunos pormenores del tema principal que nos ocupa... El famoso Caminito que no era otro que la actual ruta que une Olta con Loma Blanca... En cuanto al lugar donde fue escrito el poema (le diré que es más extenso y debió acortarse y agregársele el estribillo por exigencia musical), no fue Olta sino VILLA MERCEDES DE SAN LUIS, cuya topografía es muy semejante a esta joya de nuestra Provincia. Obviamente, la creación poética hubo que agregarle adornos, v.gr. "Bordados de trébol y juncos en flor". O bien "Caminito cubierto de cardos". En la citada localidad puntana estaba el asiento del núcleo familiar de mi padre", firma Federico Coria Peñaloza (Caminito y el Tango de Oscar Francisco Vilche, págs. 109, 110).

Sin pretender desmerecer o menoscabar la belleza poética contenida en los versos de la letra de Caminito, algún crítico ha cuestionado en forma solapada la existencia real de la historia de amor contada. Es así que el doctor Ricardo Ostuni, investigador, ensayista, titular de la Academia del Lunfardo e Historia de Buenos Aires, ha manifestado:

"No pocas veces la imaginación popular ha querido adjudicarse contenidos biográficos a las letras de algunas canciones. Así ocurrió, por ejemplo, con los tangos 'Malena' y 'Milonguita', heroínas que corporizan distintas historias. Acudo a Enrique Santos Discépolo para intentar una respuesta: no he vivido todas las letras de mis canciones dijo al comentar su obra. Y es natural que así suceda, porque el poeta no narra biografía sino

*

estado del alma. Coria Peñaloza se radicó en Chilecito en 1927 dos o tres años después de la aparición del tango. Con Juan de Dios Filiberto, además de Caminito, compuso El Pañuelito, La Cartita, El Ramito, La Tacuarita y el Besito, títulos todos en diminutivo y anteriores a la famosa canción. Ello permite conjeturar que el título Caminito fue una creación deliberada para continuar la serie. Con ello no afirmo que el sendero inmortalizado por la canción, no hubiera existido. Es posible, como la mayoría de los poetas, acudiera al recuerdo de los paisajes de su terruño o al de tantos otros caminitos que anduviera por aquellos años iniciales del siglo. Presumo que la canción es un sendero hecho de muchos caminos por más que el autor lo ubicara en Olta" (Nota extraída de: baireshistoria.blogspot.com, Las dos calles Caminito, lunes 19 de noviembre 2009).

Título III

Respecto al poeta



A poco de iniciada la investigación, sobre la biografía del poeta, he encontrado algunas contradicciones, respecto de la fecha y el lugar de su nacimiento, hay quienes afirman que nació en Las Acequias el 19 de diciembre de 1879 (Dr. Ricardo Ostuni), otros que nació en San Luis en 1880 (tangos.relacionarse.com); que nació en La Paz (Mendoza) el 19 de febrero 1881 (todotango.com) y otros que nació en La Paz el 19 de febrero de 1895 (Dirección de Extensión Cultural Cámara de Diputados La Rioja, editado en ese blog el 31 de octubre 2014). Este mismo año de natalicio 1895 se consigna en las efemérides de elinformador.mx. Esta última fecha por cierto contrariaría la historia romántica ya que entre esta fecha, 1895 y 1903, es cuando el poeta escribe la letra del tango, habrían sucedido 8 años y no 21.

Otro aspecto que ha sido de imposible determinación, por falta de evidencia al respecto, es la identificación de la muchacha, ya que sólo se conoce de ella que se llamaba María y que se trataba de una maestra de Música.

Respecto al lugar donde el poeta vivió su niñez y adolescencia, fue en Villa Mercedes, provincia de San Luis (José María Otero, historiador y periodista, tangosalbardo.blogspot.com.ar). Como así también respecto al lugar donde escribió la letra del tango Caminito, todos los datos recogidos expresan en forma indudable que el lugar fue la ciudad de VILLA MERCEDES, PROVINCIA DE SAN LUIS en el año 1903 (Wikipedia, enciclopedia libre, declaración del propio nieto Álbaro Co-

53 #

*

ria Peñaloza, diario Chilecito. Carta de Federico Coria Peñaloza, remitida a Oscar Francisco Vilche. Fundamentos del proyecto presentado por la senadora nacional Hilda Aguirre de Soria para homenajear a Gabino Coria Peñaloza, fuente: oestezonadura.blogspot.com y elindependiente.com.ar.)

Título IV

Descripción del paisaje en la letra



El poeta relata dos cuestiones, a) Una historia de amor b) Una metáfora (paisaje, un caminito). Ambas cuestiones surgen del alma del poeta, al crítico le pude gustar o no, pero en definitiva es la expresión del vivir del artista. Es por ello que pretendo dejar expresamente aclarado que este trabajo no pretende juzgar en forma alguna la existencia real de la historia de romántica que encierra sus letras. Lo que pretendo manifestar es que estoy profundamente convencido, que la pintura, el escenario de la historia romántica, que es la metáfora (punto b), está inspirado en los lugares donde el poeta pasó su infancia y adolescencia, donde el poeta residía al momento de escribir la letra, su alma estaba plagada de tréboles, juncos y cardos, porque justamente ésa es la flora autóctona de cada rincón de Villa Mercedes, bañada por el río Popopis (hoy río V).

A fin de acreditar la existencia del trébol como flora autóctona y silvestre de estos lares, a la época de la creación de la obra, voy a citar la obra de Lucio V. Mansilla "Excursión a los Indios Ranqueles" del año 1870, título X, pág.68 "Mientras tanto, te diré que los campos entre el río V y el Cuero, son diferentes. Ricos en pastos, abundantes y variados, gramilla, porotillo, trébol, cuantos quiera".

Respecto al cardo, es flora autóctona de toda la pampa argentina.

Y los juncos podemos encontrarlos en los remansos y bañados del río V, como así también en todas las lagunas de la región



Caminito (letra)

Caminito que el tiempo ha borrado que juntos un día nos viste pasar.

He venido por última vez, he venido a contarte mi mal.

Caminito que entonces estabas bordeado de trébol y juncos en flor... Una sombra ya pronto serás, una sombra lo mismo que yo.

> Desde que se fue, triste vivo yo. Caminito amigo, yo también me voy.

Desde que se fue, nunca más volvió. Seguiré sus pasos, Caminito, adiós.

Caminito que todas las tardes feliz recorría cantando mi amor, no le digas si vuelve a pasar, que mi llanto tu suelo regó.

Caminito cubierto de cardos La mano del tiempo tu huella borró. Y a tu lado quisiera caer, y que el tiempo nos mate a los dos.

> Desde que se fue, triste vivo yo. Caminito amigo, yo también me voy.

Desde que se fue, nunca más volvió. Seguiré sus pasos, Caminito, adiós.

Título V

Pasajero desconocido



Abonando esta historia, que lógicamente por el transcurso del tiempo es difícil desentrañar, voy a transcribir una carta que me remitiera un amigo, Horacio Imberti, quien fuera mi profesor particular de contabilidad y posteriormente compañero de trabajo, promotor de las memorias del barrio Estación de Villa Mercedes: "Querido Sergio: El 25 de diciembre de 1964, alrededor de la 4 horas, o el 1 de enero de 1965, a la misma hora señalada, volvíamos a casa con mi papá en su auto de alquiler, cuando en el camino y ante la señal tradicional, mi papá decidió alzar un pasajero, que estaba en la calle. Luego de alguna charla durante el viaje, recuerdo que el desconocido pasajero, le preguntó a mi papá qué hacía yo, y le dijo 'el próximo año termina la secundaria' y añadió 'será lo que Dios quiere'. Ante esta repuesta el ocasional pasajero respondió con tono severo: Él no tiene que esperar nada de la providencia, Dios ya le dio la vida, y él será lo que quiera ser'. Seguidamente como el pasajero vio el estuche de mi acordeón a piano, que iba en el asiento de atrás, preguntó si vo o mi papá tocábamos, a lo que mi papá contestó: "El que estudia música desde hace varios años es mi hijo, pero si se va a estudiar afuera, el primer año no lleva la acordeón hasta ver cómo andan los estudios'. Luego llegando al barrio Estación este desconocido pasajero nos dijo: ";Sabían ustedes que el tango Caminito lo escribió el poeta Gabino, un riojano que venía a Villa Mercedes por razones de trabajo, y solía parar en la calle 9 de julio, entre Santiago del Estero (hoy Dr. Zabala Ortiz) y Juan B. Justo, a la vuelta de la Sodería de Florez, y que allí entre otros libros escribió Cantares, y la letra del tango Caminito que se atribuyen los porteños?'. Ante esta afirmación, no contestamos nada y lamentablemente al unisono pensamos con *

mi papá que este tipo estaba borracho, si Caminito queda en Buenos Aires. Cincuenta años después, con mi papá fallecido hace muchos años, tomo razón que el borracho era yo". Firma Horacio Imberti.

Cuántos vecinos de Villa Mercedes, ciudadanos de esta querida provincia de San Luis, defensores de la cultura y las artes, y que ya se fueron como el papá de mi amigo Horacio, sin saber toda la verdad sobre esta cuestión que hace al orgullo cultural y sentido de pertenencia.

Título VI

Primeros juegos florales de San Luis 1920



No podría dejar pasar este dato relevante en la vida del poeta, ya que el mismo continuó su vinculación poética con la Provincia de San Luis. Gabino Coria Peñaloza obtuvo el primer premio de los Juegos Florales de San Luis 1920. El premio mayor consistía en la Medalla de Oro donada por la Intervención Nacional, el rubro era: "Composición en verso". El trabajo presentado por Coria Peñaloza fue: "¿Dónde estás?", el exigente jurado estaba compuesto por grandes personalidades de la época como Carlos Alric, Nicolás Jofré, Alfredo Arancibia Rodríguez, Enrique Arigos, Ricardo Rodríguez Saá, José H. Moyano, Ricardo D. Ojeda, J.B. Gandolfo, Felipe Velázquez, Lorenzo Astudillo y Ventura S. Ojeda.

Este trabajo años más tarde lo incorpora el poeta, casi en forma íntegra y textual en, a mi gusto, una obra maestra que es el poema racial "El profeta indio" (un ejemplar de este trabajo autografiado por Coria Peñaloza fue donado, para ser incorporado al Museo de la Poesía Crisóstomo Lafinur).

Memorias de Villa Mercedes



Reivindicación Cultural

Con este trabajo he pretendido realizar un minúsculo aporte a la cultura de San Luis, porque estoy profundamente convencido que quien por adopción resultara ser mercedino y puntano en una etapa de su vida, porque vivió en este terruño, aunque la vida después lo llevara a desandar otros destinos (Buenos Aires y Chilecito, La Rioja), Gabino Coria Peñaloza, creara en Villa Mercedes la letra del tango Caminito, que inmortalizara la voz de Carlos Gardel y cantada además por las voces más prodigiosas y en distintas versiones, según diversos idiomas reconocidos en el mundo entero.



Capítulo IV

Personajes y relatos

Título I

Calle Angosta



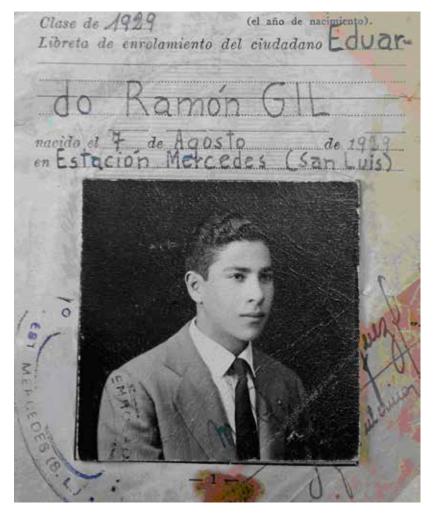
Al costado de las vías del ferrocarril inaugurado en 1875, sobre el margen norte, a la altura de la estación ferroviaria, existía un angosto pasaje, por donde pasaban las carretas que traían la producción del norte de la provincia, para ser embarcada en tren. El 7 de agosto 1929, frente donde hoy se encuentra el boliche Don Miranda, en las intersecciones de Calle Angosta y avenida Mitre, hijo de Saturnino Gil, ferroviario y de Ramona Domínguez, nacía mi viejo Eduardo Ramón Gil, quien fuera ahijado de Alfonso (ferroviario) papá de Alfredo Alfonso quien junto a Adimanto Zavala, se inmortalizaran con la cueca de La Calle Angosta. Hoy con sus ojos entristecidos por el paso del tiempo, me cuenta historias, de la Calle Angosta, de un barrio, de su gente honesta, trabajadora, y de un tiempo al que añora retornar.

Eduardo dice que le sabía contar su madre que cuando Adimanto Zavala y Alfredo Alfonso eran niños, a su madre Ramona Domínguez, con un palo de escoba entre sus manos le decían: "Yamona cuando seamos grandes te vamos a tocar la guitaya", quizás presagiando su destino poético inmortal.

Según Eduardo Gil, que en la década de 1930 y principios del 40, cuando transitaba sus primeros años de vida, era muy normal que las familias trabajadoras más humildes, cambiaran de domicilio muy seguido, porque las familias fundacionales de la ciudad, generalmente tenían varias propiedades en alquiler o arriendo, y no se estilaba hacer contratos, todo era de palabra, y si aparecía un nuevo candidato a inquilino con mejor posibilidad económica, el propietario te pedía la casa y te

desplazaban a una de menor comodidad, suya o de algún amigo que tuviera esa disponibilidad.

En Vicente Dupuy N° 388 vivía su padrino Don Alfonso, justamente el papá de Alfredo Alfonso y según le solía contar su mamá, cree que en la de la derecha N° 392 pudo vivir Zavalita en sus primeros años de infancia. Cuenta mi viejo, que después de nacer lo lleva su madre a vivir a la casa de Colombia y Brasil a una cuadra de su padrino Alfonso. También recuerda que eran vecinos de María Sanatelli, quien vivía en la calle Brasil, entre Colombia y Vicente Dupuy, casualmente quien tiempo después conjuntamente con Jovino Miranda abrieron el boliche, en la Calle Angosta, hoy Don Miranda.



Fotografía tomada de la Libreta de Enrolamiento de Eduardo Gil. Se advierte que en lugar de decir Villa Mercedes se consigna Estación Mercedes.



Eduardo Gil cuando tenía 25 años (acredita, orgulloso, su cambio de domicilio en la Libreta de Enrolamiento) y regresa a la Calle Angosta en 1954, la calle se llamaba Magallanes Lima.

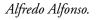


Casa sita en Vicente Dupuy 388 donde vivía el papá de Alfredo Alfonso. En la vivienda de la derecha pudo vivir Zavalita en su infancia.

Alfredo Alfonso: nace en Villa Mercedes, San Luis, el 30 de mayo de 1922 y fallece en Buenos Aires el 5 de mayo de 1980, fue autor de numerosas composiciones como: los gatos "El Mercedino", "De la Primera a la Bordona", "Fortín Puntano", "El Carmelitano"; valses: "Adiós Aieta" y "Provincia de San Luis" y zambas: "Recuerdos Puntanos" (con Rubén Moreira) y "Canto a la Abuela". Canción "A una novia", coautor con Juan Carlos Mareco.

José Inocencio Adimanto Zavala: nació en Ojo de Río (Santa Rosa) provincia de San Luis, el 2 de febrero de 1922 y falleció en Buenos Aires el 29 de abril de 1988. Entre sus composiciones podemos destacar: los valses "Campanita de Santo Domingo" coautor con Rafael Arancibia Laborda, "Roberto" y "Para Raúl"; cuecas: "Calle Angosta", "Quién dijo salud" y "Nació una flor"; tonadas: "Yo te quiero y no lo niego", "La tonada y el cogoyo" coautor con Asís; milongas: "La Lechuza"; zambas: "Zamba Mercedina" coautor con Oscar Valles, entre otras.

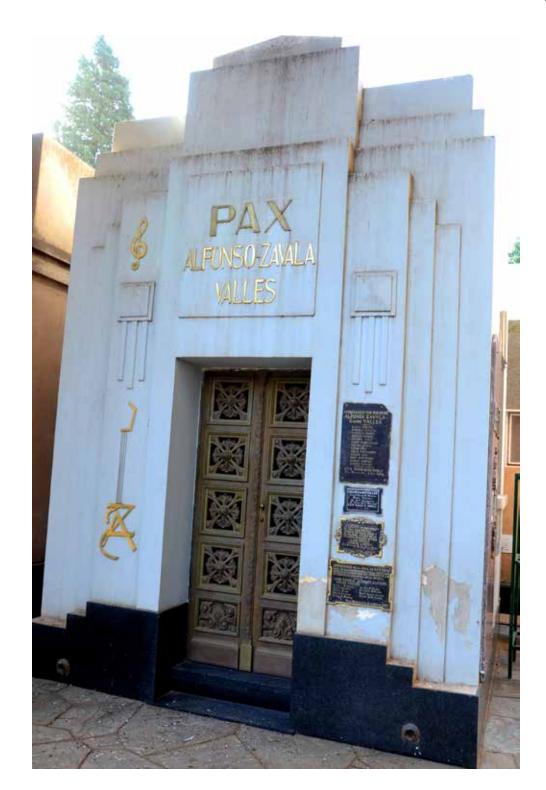






José Adimanto Zavala.

Cuenta Eduardo Gil que: "Previo al nacimiento de la Cueca de la Calle Angosta, existieron historias del barrio que me gustaría contar para que no queden en el olvido. Cuando yo era niño acompañaba a mi padre en el carro tirado a caballo, en el reparto de soda, porque él trabajaba para la sodería de don José Andreotti. En esa oportunidad, década de los años 40, le dejábamos la soda a don Manuel, a Maria Sanatelli, hoy boliche Don Miranda. En esa época a don Cándido Miranda papá de Ulises Miranda, no le dejábamos, tampoco en lo de Goyo Guzmán. Dábamos la vuelta y le dejábamos a don Calixto entre otros vecinos. Particularmente quiero hablar del Goyo Guzmán. Don Goyo tuvo 11 hijos, algunos le salieron guitarreros, quienes formaron el grupo "Los Hermanos Guzmán" y la casa del Goyo, pasó a llamarse "El Rancho de Los Guzmán", esto quedó plasmado en una cueca. 'Hay un rancho aquí en mis pagos, hecho a puño y con afán, hay cantores guitarreros, en el rancho de los Guzmán'. A los 18 años en 1947 ingresé al Ferrocarril, renuncié en 1965 y regresé a la actividad de sodero. Lo primero que hice fue incorporar como cliente a don Goyo Guzmán y a Ulises no pude porque cerraron el almacén. Don Manuel también había cerrado el boliche y creo que se dedicaba a vender con una valija en forma ambulante artículos de mercería".



Mausoleo en el cementerio de Villa Mercedes donde descansan los restos de Alfredo Alfonso, José Adimanto Zavala y Oscar "Cacho" Valles.



Fotografía contemporánea de Eduardo Ramón Gil y mi madre, Isabel Evelia Oste. Eduardo fue electo concejal, período 1995-1999, de la ciudad de Villa Mercedes, por el Partido Justicialista.



En este lugar se encontraba el almacén de ramos generales de Los Miranda (al que hace referencia la cueca), en la casa de don Cándido Miranda (paredón amarillo).

- A

A Don Manuel yo lo alcancé a conocer, con su valija romántica, de vendedor ambulante, caminando por las calles de mi barrio, Villa Rafaela.

No podría dejar de citar a mi profesor de música del Colegio San Buenaventura del barrio Estación, al finalizar los estudios primarios y al comenzar los secundarios, y además vecino de la Calle Angosta, Ricardo Ulises Miranda: "El amplio desarrollo ferroviario que transformó a Villa Mercedes en una especie de puerto seco, trajo consigo una mano de obra calificada en muchos oficios y ocupaciones de las que carecía la ciudad. Esto llevó a nuevos emprendimientos urbanísticos, que en su mayoría se localizaron cerca del trabajo, o sea del ferrocarril. Es así como comenzó a cobrar presencia 'la otra población' la que luego se incorporaría a la ciudad como 'barrio Estación'. Para un lado de las vías -la banda sur-, los emprendimientos comerciales, y de servicios, para la banda norte, los obreros que se radicaron en estos terrenos evitando una especulación inmobiliaria que se había iniciado. O sea que sobre esa estrecha huella de carros, vagones, carretas, y recuas de animales, empezaron a surgir las casas de quienes fueron los primeros moradores de la llamada Calle Angosta. Recién en 1922, con la inauguración del Molino Fénix, la calle adquirió la fisonomía actual.

Que fue el sentir, la emoción en el recuerdo de uno de los hijos de este barrio el que plasmó sus recuerdos de infancia en una cueca y que a través de ella su nombre recorrería parte del mundo. En función del autor Adimanto Zavala" (FICES - Universidad Nacional de San Luis, Instituto de Formación Docente Continua –Villa Mercedes - Junta de Estudios Históricos de Villa Mercedes- San Luis).



Vista del Molino Fénix en su última etapa de producción, desde La Calle Angosta, antes desde que esta fuera empedrada (Archivo Histórico Municipal).

Título II

Debut cinematográfico



En 1973 la producción de Argentinísima filma un documental, con imágenes de San Luis, y la interpretación de la Calle Angosta por Carlos Torres Vila. En el barrio era todo un acontecimiento, para tomar dimensión basta decir que sólo algunos pocos vecinos tenían televisión y por supuesto blanco y negro.

Cuando llegaron los equipos de la producción, ya todos sabíamos, y en mi casa, en el negocio con mayor razón, todos hablaban de la película, "que se iba a filmar una película", se había generado una gran expectativa.

Y llego el día, el momento.

LA ESCENA: El artista, con su larga cabellera, pantalones Oxford y guitarra en mano, parado en el centro de la Calle Angosta, mirando hacia el Molino Fénix, interpretaba la cueca frente a las cámaras de grabación. A espaldas del cantor hacia el norte, el Boliche Don Miranda y hacia el sur, un abertura o pasadizo hecho con dos durmientes que separaban el alambre perimetral del ferrocarril y que permitía el acceso al otro lado de la vías, hacia la Estación de Trenes.

Yo me encontraba sobre la vereda del boliche por Avenida Mitre hacia el norte, hasta donde la producción despejó a los curiosos, y espectadores.

El director dijo: "Acción", y a los segundos de comenzar a rodar la escena, con mis siete años de vida, con la ilusión de aparecer en el plano, y a bordo de mi poderosa aurorita celeste, irrumpí raudo, por detrás de la figura del artista, desde el boliche y hacia el pasadizo. Y se escuchó la voz del director: "¡Corten, corten!". Y mi ilusión de aparecer en la película, ya estaba abortada.

Título III

Entrevista a Don Félix Máximo María



Otoño 2015

En Villa Mercedes, caían las hojas de su frondosa arboleda, las ramas dejaban pasar luminosos rayos dorados de sol, trataba de ser puntual a la hora señalada por el entrevistado, llegaba al barrio Estación donde se desarrolló toda mi niñez y adolescencia. El lugar indicado era la morada de Don Félix, justo detrás del colegio San Buenaventura, donde transité mis estudios primarios y secundarios, y la Iglesia San Roque, donde experimenté varios años como monaguillo y viví su restauración en la década del 70. A escasos 150 metros del domicilio que denuncia "el pasajero desconocido del papá de Horacio Imberti", como que moró el poeta Gabino Coria Peñaloza, 9 de julio entre Zabala Ortiz y Juan B. Justo.

Me bajé del auto con grabador en mano como si fuera un experimentado periodista, toqué la puerta y allí me estaba esperando don Félix. Entramos a su casa y a continuamos a una oficina llena de recuerdos, fotos, pergaminos, libros, documentos, una guitarra en su estuche. Glamoroso relucía un pergamino de reconocimiento a don Félix, entregado por el Senado de la Nación Argentina y la foto que testimoniaba el evento.

Inmediatamente comenzamos la charla, don Félix de lleno se remontó al nacimiento del boliche, es decir que presentó al boliche y después ante mi intervención, se presentó él. Ello es una muestra evidente de su compromiso por la cultura local, tratar de transmitir todo lo que sabe de pueblo y de su gente.



Félix Máximo María, en su oficina, con sus recuerdos.

A continuación la entrevista, aclarando que, traté de acompañar con preguntas la línea del relato, pero en el presente sólo transcribo los dichos del entrevistado, don Félix M. María.

"Boliche de don Rubén Britos, Mitre y Calle Angosta, luego el boliche pasó a manos de María Sanatelli, quien se casó con Jovino Miranda. Ahí se filma la primer película Argentina (Argentinísima), la película se firmó allí y no donde correspondía. Me llamó Félix Máximo María, hijo de Calixto María y Felisa Sarasqueta, ambos españoles, nací un 1 de marzo de 1926 en Villa Mercedes en el almacén de ramos generales de "Don Calixto" que Zavalita nombra en la cueca, boliche Don Calixto casi nada, enfrente de las vías, hoy San Martin y Aviador Origone. Nacimos tres hermanos (Calixto, Nina y el que les habla). En frente prácticamente de la Calle Angosta vivía Zavalita. Cuando en la Calle Angosta estaba cerrado, entonces se cruzaban al boliche de mi padre, a lo mejor compraban, diez de azúcar y cinco de yerba, era una situación muy humilde. Por eso lo nombra en a cueca. Después nos hicimos amigos. Una vez había venido acá frente a la plaza de la estación un matrimonio a tocar, y lo escucharon tocar a Zavalita y le dijeron: 'Por qué no te venís a tocar con nosotros', y lo invitaron de gira. Él le contesta:

"Deberían hablar con mi madre", y la madre dijo que sí y allí se fue con ellos, pero al llegar a Bahía Blanca ya estaban muertos de hambre, no alcanzaba la plata para comer ni nada y le dijeron a Zavalita que los disculpe pero que se debían separar porque no podían sostenerse como grupo o conjunto musical. Él, cómo pudo, se fue a Buenos Aires a vivir en la casa de un hermano y trabajaba de (mucamo) entre otras cosas. Después se encuentra en provincianos unidos con Alfonso. El hermano no quería que tocara la guitarra y Alfonso lo invita a vivir en su casa, cerca del ferrocarril, donde trabajaba el padre de Alfonso en Santos Lugares. Ahí nace el dúo. Alfonso ya era un poco conocido, tocaba con Buenaventura Luna y la Tropilla Huachi Pampa. Cuando lo sintieron tocar a Zavalita inmediatamente lo invitó Hilario Cuadros con Los Trovadores de Cuyo a integrarse al conjunto y después estuvieron juntos con La Tropilla. Después lo acompañaron a Antonio Tormo, a Nelly Omar, a Margarita Palacios, a Marta del Río, hasta que formaron el grupo con Marcos López, Los Troperos de Pampa de Achala, acompañaron a todos. Y siguieron tocando juntos una punta de años. Los dos se conocieron de niños, tocaban en la fiesta de la Escuela Nº 9.

Luego de un tiempo de andar buscando camino, forman el dúo Alfonso y Zavala, con la guitarra cuyana. Y cantaba Silvia Zavala, la hija.

Yo era admirador de Zavalita. Me gustaba mucho su guitarra y cada vez que venía paraba en mi casa. Hasta que yo me casé a los 28 años paraba en el boliche de mi padre. Una noche después de una guitarreada, a la mañana le pregunto '¿cómo dormiste?' y me dice: 'Callate no pude dormir nada', claro viviendo enfrente del ferrocarril, yo estaba acostumbrado a los ruidos del mismo, todas las noche movimientos, frenadas, arrancadas, pobre Zavala no había dormido ni medio. Luego, en una oportunidad fui a Buenos Aires, yo ya trabajaba en el correo, llevaba dinero suficiente, pero Zavalita me hizo parar en su casa, donde vivía con su señora y tres hermanas de la señora. Luego de componer la cueca Calle Angosta se pudo comprar un autito, la casa, levantar un poco la cabeza. Luego él vino a San Luis y fuimos para Carolina, nos juntamos con Hernando Mario Pérez y fue con él que fundamos El Diario de San Luis. A esto, los únicos que quedamos vivos son la negra Pérez, Mario Pérez y yo.

Nos remontamos a Carolina, con sus calles de tierra y precipicios. Yo tenía un Ford Falcón y el Negro una pick up, que Zavalita no sabía manejar, recién le habían dado el auto. Entonces el Negro me dice: 'Yo voy adelante en la camioneta, el auto de Zavalita en el medio y vos con el Falcon detrás. Cualquier cosa, lo frenamos si se va para adelante o para atrás' (entre risas). Pero anduvo todo bien.

Sobre la cueca y su origen, algunos dicen que se crea en España pero no, yo tenía contacto casi permanente por medio de cartas, me habría comentado, me hubiera contado 'estoy haciendo una cueca en la que lo nombro a tu padre', pero no. La hizo en el año 63, que la cantamos Los puntanos, con el Chango Arce, Julio Arce y Ricardo Arce. Y por el otro lado estaban Alfonso y Zavala. Cada uno andaba por su lado, no andaban bien entre ellos. Hicimos una rifa para juntar dinero y juntamos mucho con esa rifa. Luego

le hicimos un ofrecimiento que no pudieron rechazar, ya que ganaban alrededor de dos mil pesos y nosotros ofrecíamos veinte mil. Por lo que en el acto agarraron y se juntaron los cinco. Se formó el conjunto Los Puntanos: Julio, Ricardo y el Chango Arce, Alfonso y Zavala. Tengo muchísimas grabaciones de sus presentaciones, en las que transmitieron por radio El Mundo a San Luis, a Mendoza, a San Juan, a todos lados. Ahí tocaban la Calle Angosta, en el 62 o 63. Y ahí nació la Calle Angosta. Algunos dicen la cueca de Alfonso y Zavala, pero la realidad es que todo lo hace Zavala (letra y música). Hay algunos que dicen tener escritos o algún documento sobre esta cueca, pero es autoría de Zavalita de nadie más.

La calle angosta cuando nace era un callejón por donde se cruzaba la gente que venía a Mendoza desde San Juan, Córdoba, Río Cuarto y Chile. Cuando el ferrocarril compró los terrenos para hacer la estación en 1875, ese callejón quedó reducido en tres metros. Dice José Mellano, un historiador que fue presidente de la junta, que a gatas pasaba un caballo. Olloqui, que era intendente, le pidió al ferrocarril que le dieran unos metros para poder hacer la calle y ahí queda una callecita, angosta, de una sola vereda. Y del otro lado hicieron un alambrado ya que no podían hacer vereda porque pasaba el ferrocarril. Todo esto sucede en 1875. Era muy barato comprar una casa en la calle angosta a comparación de otros lugares, por ejemplo del otro lado de las vías. O sea, del lado de la calle angosta, las casas costaban la mitad que de este lado. También se tejen muchas historias sobre mujeres, (mujeres de la vida) que transitaban la calle angosta. Pero sobre todo era muy familiar lo que sucedía en la calle angosta. Por ejemplo, la madre de Zavalita tenía una vitrola que todavía tiene su hija. Había que ponerle diez centavos para darle cuerda y organizaban rifas e iban casa por casa diciendo que había rifas en su casa y luego el baile, donde siempre iba algún cantor, el Zorrino por ejemplo, y donde Alfonso y Zavala fueron aprendiendo los tonos que hacían. Ahí en la cueca de Palorma cuenta de unas chicas que eran muy bonitas. Esa cueca de Félix Dardo Palorma no tiene nada que ver con la cueca de la Calle Angosta. Él era amigo de un hombre de Mendoza que vivió en la calle angosta, él era rico a diferencia de la gente de la zona que era muy humilde. Él vivió como decía "noches inolvidables en la calle angosta" y conoció a todas estas chicas. Había una piba, que yo conocí, vestidito arriba de la rodilla, caminaba ligero, sonriente, simpática, se volvían locos los muchachos y no sólo los de la calle angosta, la madre era prostituta y así. En ese tiempo no había cabarets. Este hombre que le gustaba la farra, sabía de toda esta gente y cuando conoció a Palorma le contó de estas historias y a Palorma le gustó muchísimo, e hizo esa cueca, pero no tiene nada que ver con la de Zavalita.

Los Mirandas, era un almacén de ramos generales, yo fui compañero de dos de los hijos, de Dora Miranda y no me acuerdo del otro. Fuimos compañeros en la Vicente Dupuy y en el 39 terminamos 6º grado, ése era el Almacén de ramos generales Los Mirandas. Y donde se hacen los festejos, ahora, es Don Miranda (Jovino Miranda), quien se casó con María Sanatelli, donde había un boliche, boliche nada más, para tomar. El boliche que nombra la cueca, que era el almacén de ramos generales, es el local donde está la casa en

*

la que actualmente vive Richard Miranda, un estudioso. Frente al monolito estaba don Manuel y eso estaba siempre abierto, hoy desapareció todo. Ése era el boliche para tocar la guitarra, jugar bochas y demás. No trabajaban los que iban ahí y nadie los molestaba. Después se arma el festival, donde estaban todos los números del lugar y también invitados y cada vez más concurrido. Un día me contaba Ulises Miranda una anécdota, que la ventana donde dormía él daba a lo de don Manuel y que una noche como a las tres de la mañana sintió ruidos y conversaciones fuertes, peleas y después vio a uno en el suelo. Al otro día la gente comentaba en el almacén que el tren había atropellado a alguien. Creo que al que mataron de una puñalada lo tiraron abajo del tren.

El Boliche Don Miranda de María Sanatelli (Avenida Mitre y Calle Angosta) lo alquiló la municipalidad, después lo compro Raúl Ávila, que se lo vendió a la Municipalidad. Lo arreglaron muy bien, lleno de fotos y ahí se arman los festivales, almuerzos, etcétera".

Título IV

Félix Máximo María y Caminito



"En una oportunidad viene la orquesta de Juan de Dios Filiberto a actuar a la Española y yo fui a verlo. Como me encantaban las piezas que tocaba él, ahí nomás se me ocurrió la idea de tocarle una serenata. Ahí nomás me fui al hotel Lavalle, lo busqué al dueño y le dije: 'Mirá, está alojado Filiberto, podríamos darle una serenata", y me dijo: 'Por supuesto, vení que te enseño por dónde, él va a estar aquí en esta habitación del primer piso, yo te dejo la puerta abierta, quedate tranquilo'. Ahí nomás me fui a buscar a un muchacho Torres (el Tuerto Torres) que cantaba muy lindo y a Montoya con la guitarra. Nos pusimos a ensayar y sacamos 'Caminito', salió perfecto. Terminó su función, se fue a cenar y se acostó, como a la media hora fui yo, golpeo la puerta arriba. '¿Quién es?', contestó Filiberto y empezamos con Caminito. Se levantó, abrió la puerta, nos dio un abrazo a todos y nos dijo: 'Lástima que no tenga grapa para convidarlos', nunca me voy a olvidar de eso. Algo había escuchado, que el autor de Caminito estuvo por acá y ahora que decís que Caminito se escribió acá en Villa Mercedes, imaginate la alegría que tengo".

Félix Máximo María fue condecorado con el galardón Medalla Pueblo Puntano de la Independencia el 1 de diciembre de 2014 y fue reconocido en el año 2013 por el Senado de la Nación.



Calle Angosta - Cueca

Letra y Música: J. Zavala

Calle angosta, calle angosta, la de una vereda sola. Yo te canto porque siempre estarás en mi memoria.

Sos la calle más humilde, de mi tierra mercedina: en los álamos comienza y en el molino termina.

Calle angosta, calle angosta, ¡si me habrán ladrao los chocos! Un tuntún era y estaba a dos picos la tonada. Calle angosta, calle angosta la de una vereda sola. Tradicionales boliches: Don Manuel y Los Miranda. Frente, cruzando las vías, ¡Don Calixto, casi nada!

Cantores de aquel entonces, ahí en rueda se juntaban y en homenaje de criollos siempre lo nuestro cantaban.

Calle angosta, calle angosta, ¡si me habrán ladrao los chocos! Un tuntún era y estaba a dos picos la tonada. Calle angosta, calle angosta la de una vereda sola.



Las Cien Guitarras Mercedinas frente al Boliche Don Miranda.



Capítulo V

Niñez en el barrioVilla Rafaela

Título I

El Rancho Puntano del Chango Vicente Medina



He sentido la inquietante necesidad de sumarme a todos aquellos que en algún momento de su vida dedicaron parte de su tiempo a contar historias personales o de terceros que hacen al patrimonio cultural e histórico de una comunidad. Nací un 21 de marzo de 1966, en el viejo hospital San Roque, y me crie en el barrio Villa Rafaela, que menciona la cueca de "El Rancho de los Guzmán", a una cuadra de la casa natal del campeonísimo "Mono" José María Gatica, a una cuadra del Cherro Pérez, casa de por medio al Negro Martinuk y al frente del "Rancho Puntano" del Chango Medina.

En mi niñez, en la casa natal del "Mono" vivía don Lucero y su esposa doña Nena, con sus hijos el Aldo y el gordo Liche. Eran muy buenos vecinos, el Gordo y el Aldo, cuando mi tío Rulo cerraba el negocio, se juntaban a ver televisión en la cocina de casa. En esa época muy pocas familias tenían televisor. Cuando había algún evento deportivo, fútbol, automovilismo o boxeo, la cocina quedaba chica para tantos espectadores.

Llegué a odiar los sapos, porque cuando era muy pequeño el gordo Liche y el Aldo, que eran mayores, para quitarme la costumbre de usar chupete, me hicieron creer que un sapo me lo había comido.

Muchas veces jugué en la casa del Gran Campeón del Pueblo.



Casa del Mono Gatica, hoy encontramos el museo del Mono, sobre calle Almafuerte a metros de Comandante Videla. En mi infancia en esta casa vivía la familia Lucero, los padres don Lucero y doña Nena y el gordo Liche Lucero y Aldo Lucero.

Frente de casa, estaba el Rancho del Chango Medina, quien cuando ya adolecía de una afección importante en su salud, solía estar sentado en la puerta del boliche en una silla de madera, pintada de color azul y amarillo y me provocaba diciéndome: "Che gallina, hincha de River, a quién le comiste el arroz…".

El Boliche del Chango tenía un local al frente, que siendo niño solía frecuentar con mis amigos, porque en ese local que daba sobre la calle Comandante Videla tenía el único metegol del barrio, de metal y color bordo, para el que hacíamos turno para poder jugar.

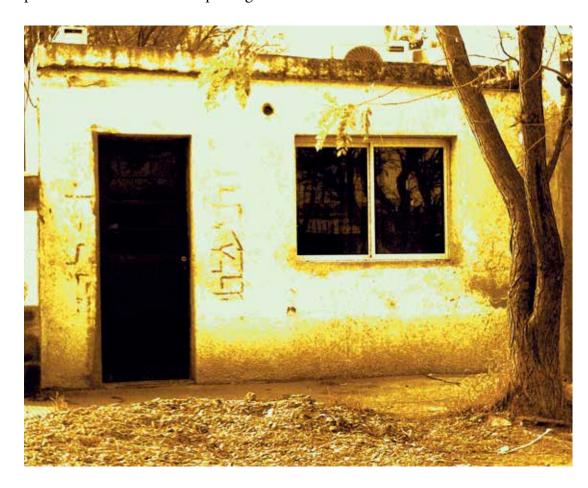
Al local le seguía, después de pasar un patio interno, un especie de quincho de paja, sostenido por dos grandes horcones de quebracho y un gran mesón con bancos de madera, donde solían juntarse a tocar la guitarra y a jugar al truco, por largas jornadas. Recuerdo la presencia del compadre ilustre Tricota Barbosa y tantos otros.

Al fondo, donde además se podía ingresar por la calle lateral Dr. Mestre, había dos canchas de bochas, bien alisadas y prestas, todos los días de la semana, para un partido o torneo, lisas o rayadas, locales o visitantes. Presencié muchos torneos, cuando podía, porque en mi casa no me dejaban ir, porque los mayores tomaban. Pero a decir verdad, nunca presencié ningún hecho de violencia o alguna conducta que pudiera perturbar la mente de un menor.



Monumento al Mono Gatica. En la base, descansan sus restos de pie (en las intersecciones de las calles Colombia y General Paz, en Villa Mercedes).

El tío Rulo (Raúl Enrique Mazza) parroquiano del rancho, veía en mí algún futuro con la guitarra, con sólo siete años comencé a tomar clase de guitarra con el profesor Mario Fernández, pero no resulté buen alumno ya que sólo logré sacar "Engañera" (zamba de Julio Argentino Jerez), la que tocaba, a título de recepción y presentación, a cada visita que llegaba a casa.



A pesar del paso del tiempo se lee claramente el viejo cartel de "El Chango", en el ingreso del local del Rancho Puntano del Chango Medina.

**80*

Título II

Nacimiento de La Barriada

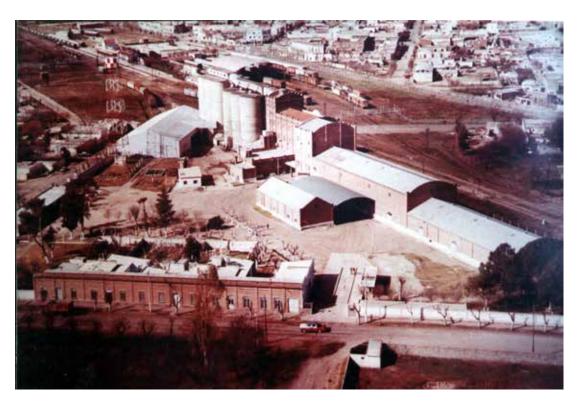


Así como el vecindario de la Calle Angosta, y su barrio Belgrano, son una consecuencia de la llegada del ferrocarril, a lo que ya me he referido anteriormente, Villa Rafaela, si bien ya existía asentamiento de algunos vecinos antes de 1920, como vecindario reconocido, es una consecuencia de la llegada del Molino Fénix en 1922, el que se situó en un extremo de la Calle Angosta, (ex calle de Las Rosas y ex Magallanes Lima), esquina Belgrano.

En 1885 llega al país, de la mano de la firma Allis Chalmer Mfg. Co., el alemán Emilio Werner como técnico molinero. Emilio arrienda un molino en Casilda y así comienza con su expansión empresarial con la firma Molinos Fénix S.A. con sede en Rosario y logrando sedes productivas en Venado Tuerto, San Urbano, Río IV, Villa María y más tarde en General Pico, General Villegas, Cañada Verde, Laborde, América y Villa Mercedes.

En 1920 compra el molino local de la Firma Tassara y Compañía, sito en la Av. Mitre de nuestra ciudad, en el local donde funcionaba la fidelería Rola y Cía.

Comienza la construcción de las nuevas instalaciones al costado de las vías del ferrocarril en un predio que lindaba al norte con la calle Almagro, actual Comandante Videla, al sur con las vías del ferrocarril, al este con las calles Belgrano y la finalización de la Calle Angosta y al oeste con la calle Pueyrredón. El edificio es inaugurado el 12 de octubre de 1922.



Vista aérea del Molino Fénix a mediados del siglo XX. Se pueden ver los trenes en movimiento.

Este nuevo emprendimiento convocó a trabajadores de la ciudad y a quienes llegaron de otras localidades y de la región. Aunque la ciudad era próspera, los terrenos detrás de las vías del ferrocarril seguían ofreciendo una excelente oportunidad, por su bajo costo, fundamentalmente a los jóvenes que con nuevo trabajo en el Molino Fénix o en el Ferrocarril, se decidían a emprender una vida familiar, a lo que se le adicionaba la proximidad con su sede laboral.

Así se fue conformando una pequeña comunidad, muy particular, con valores definidos, con una cultura singular, que incidió y definió mi perfil personal e ideológico. En homenaje a ellos, algunos recuerdos les voy a contar.

Pasé toda la niñez y adolescencia en Comandante Videla (ex calle Amagro, ex calle Nº 51) Nº 342, esquina Dr. Mestre. Fui el malcriado, nieto predilecto de mi abuela, María Isabel Zabala (la Nona), allí viví, hasta que mi madre Isabel Evelia Oste y el tío Rulo, me enviaran a la docta a concluir los estudios universitarios. Recuerdo las palabras de mi madre: "La única herencia que te puedo dejar es la posibilidad de que tengas un título".

En esos tiempos, el barrio no conocía el asfalto. Pero la línea 4 del transporte público lo transitaba de este a oeste, había paradas predeterminadas, pero si alguien

- 🔏

paraba el colectivo fuera de la parada, atentos sus choferes igual detenían el vehículo de transporte para permitir el acceso. Los pasajeros prestos para viajar al centro de la ciudad, pulcros e impolutos, en la parada. El colectivo que se aproximaba en una nube de polvo y tierra que lo secundaba, el pasajero quedaba opaco y áspero, ya antes de emprender el viaje.

Transité mañanas frías y oscuras por debajo de los vagones del ferrocarril para cruzar a la Estación e ir, al otro lado de las vías, a la escuela, durante años, sin miedos, angustias, ni prejuicios.

Solía ser un entretenimiento, en las noches de verano, ir a la estación a ver la llegada y despedida de los pasajeros que pasaban de Mendoza a Buenos Aires en el tren El Zonda.

Los trabajadores del ferrocarril o del Molino Fénix, solían pasar frente de mi casa, a pie o en bicicleta, dignos y orgullosos, con sus indumentarias azules y grises, comenzando o regresando de su jornada laboral. Por supuesto, todos saludaban: "Buenos días, buenas tardes o buenas noches", al circunstancial vecino que estuviera en la puerta del negocio, a lo que además se le adicionaba el nombre de pila, o algún comentario, ya que generalmente todos los vecinos se conocían.



Vieja estación de trenes, a la derecha se encuentra la Calle Angosta y al fondo, después de la pasarela, podemos ver el Molino Fénix.

Título III

Nombre del barrio: Rafaela



Rafaela es el femenino de Rafael, que a su vez etimológicamente deviene del hebreo "Repha El", que significa: "Dios ha sanado o curado".

No he podido documentar el origen del nombre del barrio, consecuentemente en honor a qué Rafaela se designó su nombre, pese al esfuerzo realizado por Carlos Leguizamón, secretario del Concejo Deliberante y oriundo de Villa Rafaela, Nora Cooper secretaria del Archivo Histórico Tello Cornejo y el doctor Darío Ceballos, a quienes desde ya agradezco su colaboración y compromiso con el patrimonio histórico y cultural de la ciudad.

Me atreveré a relatar una teoría, fundado en una importante radicación de vecinos inmigrantes y descendientes de españoles, como la familia Ramírez, la familia Fernández, la familia González, entre otros, y relacionando la época que comenzó a llamarse "Rafaela", al barrio.

Atendiendo estas circunstancias, creo que podría tratarse por la heroína, Rafaela Herrera y Sotomayor, quien tratase de una niña hija de españoles nacida en Cartagena de Indias, actual Colombia, quien se convirtiera en heroína nicaragüense por el siguiente suceso. El 15 de julio de 1762 falleció el comandante Herrera y Sotomayor, padre de Rafaela, sustituyéndolo en el mando el teniente Juan de Aguilar y Santa Cruz, quedando a cargo de "El Castillo", "Fortaleza de la Inmaculada

*

Concepción", encargada de proteger el ingreso al Río San Juan, de Nicaragua. Catorce días después, el 29 de julio, tras oírse a las 4 de la mañana "un tiro de pedrero, río abajo", se presentó el enemigo. A las once del día, aparecieron siete grandes piraguas inglesas, que, disparando nueve tiros de pedreros a bala y metralla, desembarcaron algunas tropas en la orilla sur del río. Pero a las tres de la tarde, la hija del difunto comandante, con el permiso del nuevo, se subió a lo más alto de la fortaleza donde se encontraba la artillería de defensa, cargó y disparó un certero cañonazo, hundiendo una piragua de los piratas, logrando dispersar al enemigo. Así esta criolla jovencita, se convirtió en una heroína americana.

Título IV

Juegos infantiles



Los juegos infantiles, a la distancia, en lo personal, me provocan mucha nostalgia, porque lógicamente fueron parte de mi vida. Resulta muy difícil poder despersonalizar el relato para mostrar objetivamente los sucesos.

Jugábamos al futbol en los "contrabarrios", con El Pimpollo, Belgrano, Villa Celestina y tantos otros, en la cancha del Molino Fénix, que se organizaba sin formalidad alguna, se jugaba sin árbitros y los arcos no tenían red, pero a nadie se le ocurriría cobrar algo que no era o hacer trampa para quedarse con un partido.

Se organizaban carreras de bicicletas en el Terraplén (bajada de tierra de un viejo puente ferroviario, sobre nivel, colindante al barrio El Pimpollo, respecto al puente voy a referirme a continuación), con bicicletas, sin cambios, con un piñón y una corona, y con suerte tenían freno, porque generalmente todos frenábamos con el pie entre la rueda delantera y la horquilla.

El viejo puente: en 1889 comienza a construirse la línea férrea F.C. Noroeste Argentino que partía desde Villa Mercedes al norte de la Provincia, pasando por Alzogaray, El Morro Nuevo (Juan Llerena), La Toma y con proyección al noroeste de Córdoba y La Rioja. Un inconveniente fue pasar por sobre el ramal de vías del Gran Oeste Argentino que se dirigía de Villa Mercedes a San Luis, por lo que se debió construir un puente sobre a nivel, de treinta metros de largo que se trajo del exterior y era soportado por muros de ladrillo. Las vías de la nueva red ferroviaria partía de la Estación La Rioja, que se ubicaba entre las actuales calles Belgrano al

87#

#86

este, Hernández al oeste, Justo Daract al sur y teniente Turrado al norte. El ramal se dirigía al noroeste hasta dar con la 25 de mayo y, a la altura de la Plazoleta de la Cruz, cruzaba por el puente mencionado las vías del Gran Oeste Argentino.

Cuando era niño, si bien ya hacía algunas décadas que el puente había desaparecido, aún quedaba la gran bajada de tierra, cubierta de árboles y maleza, donde organizábamos las carreras de bicicletas.

El progreso y la urbanización de la ciudad llevó a que ese gran montículo de tierra, al que denominábamos "El Terraplén", un día camiones y topadoras hicieran desparecer. Quizás por decisión de algún funcionario, o simplemente por la sensibilidad romántica del chofer de la topadora, dejó un pedazo del gran muro, como símbolo testimonial, de la historia de la ciudad, frente a la Plazoleta de la Cruz.



Esta pirámide de ladrillo y cal es parte de los muros que contenía El Terraplén y sostenía el puente aéreo (fotografia actual).

Al finalizar el terraplén, aproximadamente unos ciento cincuenta metros al oeste, y al costado de las vías, existía una construcción de ladrillos abovedada, que pertenecía al ferrocarril. Decían los ferroviarios más antiguos del barrio que se construyó a fines del siglo XIX, como refugio para herramientas, pero con el paso del tiempo quedó en desuso. Los más contemporáneos opinan que se trató simplemente de un túnel, pero cuando era niño recuerdo que estaba a un metro y medio o más sobre el nivel del terreno, por lo que difícilmente haya sido originalmente un túnel.

Esa particular construcción, estaba en un circuito obligado de los niños de nuestro barrio que cruzaban un descampado para llegar a la Escuela Nº 50 José Hernández, que estaba del otro lado de las vías, en el barrio El Pimpollo. Solían contar los ma-

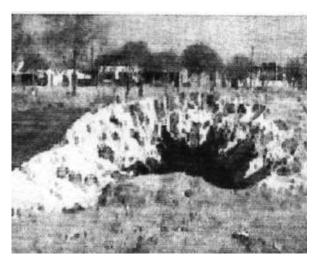
yores, que alguna vez vieron jugar en el lugar, al Mono Gatica y sus amigos, el Ruso Martinúk, los hermanos Ruiz, Alfredo, Tufí, Carín, Chumbo y Alejandro Ruiz. Este último era mi tío abuelo, casado con Obdulia hermana de mi abuela María, y el hermano del Mono, Jesús Gatica, quien en alguna oportunidad supo guantear con mi viejo, el negro Gil, en el antiguo Club Alberdi.

En las inmediaciones había un potrero, donde se juntaban los chicos y adolescentes a jugar a la pelota.

Tiempo después vivió en ese lugar, por muchos años, un linyera muy conocido por los vecinos de Villa Rafaela y El Pimpollo, a quien llamaban "El Coronconcon". Yo no lo llegué a conocer, pero siempre en el anecdotario del barrio, se hablaba de este personaje emblemático.



Jorge Oste, nos muestra el techo de la bóveda de la construcción emblemática sepultada por el paso del tiempo, en el límite de los barrios Villa Rafaela y Pimpollo, hoy cruza la calle Sargento Baigorria, en paso a nivel.



Fotografia de la bóveda, tomada algunas décadas atrás (Archivo Municipal Edmundo Tello Cornejo).

En las bicicletas no usábamos cadenas ni candados de seguridad. En una oportunidad me mandaron temprano por la mañana, a comprar el diario al único lugar que se vendía diarios en el barrio, "Lo Frías", primero "Don Javier Frías" y después su hijo "el Pimpa". Fui en mi bicicleta celeste, la apoyé en el árbol, frente de su casa, y cuando estaba dentro, decidí comprarme una revista de historietas. Salí de la casa levendo la revista, caminé la cuadra distante de mi casa, por supuesto me olvidé que fui en bicicleta, por la noche el Pimpa la vio, se dio cuenta que era mía y me mandó a buscarla.

La bici había estado todo el día en la vereda, sin seguridad alguna. Recuerdo como un hecho, hoy sorprendente, pero en aquel momento no me mereció extremada atención.

También teníamos conductas audaces, provocativas, excitantes.

La inocencia de la niñez, nos llevaba a asignarle valor a las monedas aplastadas por la rueda de los trenes, por lo que peligrosamente, poníamos monedas en los rieles, y pacientemente esperábamos el paso de algún tren carguero, para lograr el cometido.

Nos bañábamos en el salto de la dársena norte, en el cruce con el ferrocarril, (sin miedo a contagiarnos de ningún virus o bacteria).

Jugábamos a mojarnos, con los vecinos, en los carnavales, chicos y grandes, sin que nadie se enojara.

Jugábamos a las figuritas, al hoyo pelota, a las bolitas, al trompo hasta de noche, debajo del foco de la esquina. A la escondida, y al terminar la cuenta se decía "aroma, aroma, el que no se escondió se embroma", y el territorio de juego se extendía a toda la cuadra o más.

El hoyo pelota consistía en lo siguiente: en un piso de tierra y contra una pared se cavaban hoyos de 8 centímetros de profundidad aproximadamente y con el diámetro suficiente para que entrara la pelota de trapo que se utilizaba para el juego. Uno para cada participante y contra la pared, se delimitaba un área de 6 metros por 4 metros aproximadamente, según la cantidad de participantes. Uno arrojaba la pelota contra los hoyos y cuando caía la pelota en uno de ellos, el titular del hoyo

corría, agarraba la pelota y cantaba alto, a su vez todos los demás corrían fuera del área delimitada lo más lejos posible hasta que se escuchaba la voz de "alto". Quien quedó con la posesión de la pelota, sin poder salir del área delimitada, debía arrojar y acertarle con puntería suficiente a algunos de los que estaba fuera. Si le acertaba, era punto en contra del abatido y si le erraba, era punto en contra del lanzador. El que sumaba una cantidad determinada de puntos en contra, perdía quedaba fuera y la prenda era: "fusilamiento", con la pelota de trapo y contra la pared del juego, a una distancia predeterminada.

Construíamos pistas de tierra, con saltos, puentes y túneles, en algún baldío, para jugar a la carrera de autitos, que preparábamos artesanalmente con ruedas de caucho adelante (círculos de cámara de auto pegadas) y tapitas de goma de frascos de penicilina en las rueditas de atrás y llenábamos el interior del autito con tuercas, así lográbamos mayor peso y performance, para que llegaran más lejos al ser impulsados con la mano. Si rompíamos los pantalones en las rodillas, no había problemas, se le hacía un parche y listo (nuestras madres sabían coser).

Fabricábamos kartings con estructura de madera y ruedas con rulemanes viejos, la dirección era una madera que pivotaba sobre un tornillo y que accionábamos con los pies y una cuerda. Como la única calle asfaltada que teníamos era la 25 de Mayo, había que esperar a los horarios de menos tránsito para poder correr. Los vecinos que tenían veredas con baldosas eran muy pocos y como le rompíamos las baldosas, nos corrían. El que más se enojaba era don Flores, pobre, que había colocado unas baldosas amarillas con un sobre relieve en forma de bastoncitos. Nosotros no podíamos contener la emoción de escuchar en el silencio de la siesta, el rugir de las ruedas metálicas de los rulemanes al impactar el sobre relieve de las baldosas.

Desde pequeño tuve una atracción indescriptible por las motos y los autos, así a los 11 años de edad, ayudado por mis tíos Fernando y Yocco, armamos mi primera motocicleta, una Derry con motor de Puma 98, era una nave.

Una siesta mercedina de verano (quienes estuvieron una siesta de verano en Villa Mercedes saben a qué me refiero) mi amigo Gerardo Zamora, vino a casa a buscarme en su Alpino 200 cm3, salimos a dar una vuelta, quedé impactado. A partir de allí, sentía que mi Derry era un poco más que un juguete, así que empecé una campaña de restricciones y ahorro, que finalizó con la compra de una deteriorada Zanella 175 cm3 que, para restaurarla, mi abuela me facilitó parte de su dormitorio, convirtiendo el mismo en un taller.

Hacíamos volar barriletes, que fabricábamos nosotros mismos, con arco y flecha de caña, nailon o papel, bien equilibrados, le dábamos mucho hilo para que volaran lejos, porque el espacio sobraba.

Nos sobraba imaginación y audacia para innovar. Cuando los frutos de los árboles de la cancha del molino estaban maduros (una especie de piña, no comestible, redonda de color verde y del tamaño de una bocha de bowling a la que llamába-



mos toronja, pero en realidad se trataba de la maclura pomífera, también conocida como naranjo de Luisiana), jugábamos a tirarla por debajo de los camiones que circulaban por la 25 de Mayo y, si lográbamos que la pisaran, sumábamos puntos.

Todos eran juegos colectivos, se necesitaba del otro, para poder divertirse y crecer juntos.

Los amigos de mi edad del barrio, eran: el Carucha (Alfredo Ruiz), el Cacao (Lucero), Huguito Aguilera, Carlitos Amodey, los Oroscos (Juan, Enrique, y Richard), Carlitos Palacios, los Santillán (Daniel, Lólica y Rubén), Rosana Rolfi, Silvia Salazar, Sonia Silvera, los hermanos Montani (Pablo y Sandra), los Leguizamón (Carlos, Luis y Guillermo), entre otros.

Los que cruzaban la 25 de Mayo y las vías del ferrocarril, amigos y compañeros de colegio: Darío Ceballos, Alfredo Vocaturo, Gerardo Zamora, Jorge López, Pierino Milano, Chicho Figueroa, Andrés Bindi, José Pereyra, Jorge Nigra, Corcho Baigoria, Raúl Delay, José Ferez, Jorge Leporatti, Claudio Pérez, Jorge Gastaldi, Cesar Carrizo, Ángel Dupau, Walter Avila, Víctor Rodríguez, Gustavo Thompson, David Meloni, José Huelmos, Alejandro Funes, Guillermo Zanón, Isrray, Claudio Romero, Toledo, Fabián Pait, Alanís, Luis Marchisone, Juan Manuel Arias y Carlos Micelli, entre otros.

A las chicas, amigas y compañeras del colegio, los papás generalmente no las dejaban venir al barrio, porque si bien los mayores eran muy buena gente, los niños y adolescentes éramos un poco revoltosos y entusiastas, por decirlo de alguna manera, por eso del otro lado de las vías, en la zona del asfalto a nuestra zona solían decirle "El barrio de los indios".

Título V

Vecindario



Como lo mencioné en un pasaje previo, los vecinos, generalmente todos se conocían, si llegaba alguien nuevo a la barriada, aunque no existían las redes sociales por wifi o relaciones virtuales, nunca faltaba una vecina bien informada que llevaba la información al almacén y no tardaba mucho en diseminarse hasta el último rincón del barrio. Ni que hablar si la información tenía algún condimento picante, que despertara mayor interés comunicacional, por darle algún calificativo.

Los vecinos solían juntarse, para festejar fin de año o Navidad. En verano dormíamos en el patio, o con las puertas abiertas. La gente era muy solidaria. Mis abuelos Tomás Oste, nacido en Telén, cerca de Victorica, provincia de La Pampa, en 1912 (en el centro de lo que hasta sólo dos décadas atrás era el Estado Ranquel) y María Isabel, nacida en 1912 en una población hoy desaparecida llamada Conlara, sobre el río del mismo nombre en cercanías de Naschel, donde se encuentra la Capilla del Rosario, media legua antes de que el río ingrese al embalse San Felipe. En el lugar aún hoy se encuentran algunos rastros de los cimientos del caserío. Sus hijos: Raúl Enrique Maza y Abel Maza (hijos del primer matrimonio de mi abuela, con Francisco Maza, Abel falleció de sarampión a los dos años de edad), Rubén, Tomás, Hugo, Fernando, Jorge, Blanca, Mabel, Isabel (mi madre) y Ema, (hijos de Tomás Oste). Cuando nació su hijo Tomás, conjuntamente a él mi abuela amamantó a Osvaldo Bataller y cuando nació su hijo Fernando, conjuntamente a él, amamantó a Pablo Enrique (Lito) Marilungo, hijo de Antonia Petricca y a quienes mi abuela solía decir que eran sus hijos de pecho.



Mis abuelos Tomas Oste y María I. Savala y sus hijos Raúl, Isabel, Blanca, Mabel, Rubén, Ema, Hugo, Jorge, Tomás, Fernando y la mascota, el "Fino", que acompañó a la familia 14 años.

A los vecinos para poder mencionarlos a todos los voy a agrupar por familias: Marilungo, Abarza, Martínez Petricca, Magallanes, Rolfi, Fernández, Pérez, Collado, Palumbo, Montani, Leguizamón, Amodey, Torres, Lucero, Las Gringas, Flores, Silvera, González, Calderón, Muñoz, Maranguelo, Ramírez, Becerra, Gondú, Ojeda, Pallero, Velázquez, Sosa, Vivas, Fantagosi, Juárez, Verna, Britos, Paredes, Villegas, Gutiérrez, Velázquez, Yocco, Domínguez, Diez, González, Pereyra, Herrera, Aguilar, Días, Frías, Fúnez, Luci, Coluchi, Polanco, Martinúk, Zalazar, Alamán, Orozco, Cristófano, Muñoz, Santillán, Isaguirre, Ruiz, Uña, Genebro, Suarez, Medina, Figueroa, Godoy, Perico, entre otras.

Don Cherrito Pérez, ex empleado molinero, quien se dedicaba a prácticas curativas, era una persona muy reconocida y prestigiosa, en su casa poseía uno de los pocos, sino el único teléfono del barrio, y como era un hombre muy solidario y caritativo, no tenía problemas en que cualquiera del vecindario que necesitara el teléfono, él se lo prestaba. Para el día del niño siempre solía hacer una fiesta, con chocolate, rifas y regalaba juguetes a los niños del barrio, yo nunca faltaba.

La enfermera del barrio, Damiana Baigorria, a quien todos acudían, cada vez que era necesario unas inyecciones, dispuesta las 24 horas, para asistir en auxilio de alguna dolencia.

Don Ramírez, y su familia, se dedicaban a proveer de leche fresca a todo el barrio. Recuerdo los corrales y cuando ordeñaba las vacas en su casa, a escasos setenta metros al sur, de la mía. Sobre la vereda de su casa, tenía una pileta de cemento, que se usaba como bebedero para sus animales. En una oportunidad vino de visita mi primo Daniel Suárez de Buenos Aires, tendríamos cinco o seis años, y me preguntó para qué era esa pileta, le dije que las jirafas y los elefantes todas las mañanas venían del campo a tomar agua. Al otro día, con la inocencia propia de la niñez, Daniel se levantó muy temprano, llovía, se estaba mojando en la vereda esperando las jirafas y los elefantes que nunca llegaron, y por supuesto a mí me retaron.

Mi abuelo Tomás, construye un local en la casa de familia y fallece al poco tiempo de concluirlo, aún yo no había nacido. Cuando mi madre decide poner un almacén en el local construido por mi abuelo, como la atención del negocio demandaba mucho, el hermano mayor de mi madre Raúl (Rulo), deja el trabajo de sastre y se suma al emprendimiento.

Desde mi niñez vivíamos del almacén que había en casa, se fiaba sin garantía alguna, la mercadería se anotaba en una libreta que quedaba en poder del cliente y se sumaba el fiado en forma mensual o por quincena, la única garantía era la buena fe, el honor del nombre, de la persona de bien.

Solían contarme las vecinas del barrio, cuando llegaban al almacén y aún yo gateaba, me llevaban a sus casas para que mi madre pudiera trabajar, hábito que normalizó en mi infancia, la costumbre de ingresar a distintas casas del vecindario con absoluta familiaridad. Esta circunstancia de la vida me permitió conocer a muy temprana edad, fundamentalmente que todos somos iguales, que en mayor o menor medida, nos pasan las mismas cosas y que tenemos una gran responsabilidad individual en la construcción de la sociedad a la que pertenecemos, empezando por el grupo primario de nuestra comunidad, que es la familia.

Al fondo de mi casa, cuando sólo tenía diez años, construí un gallinero y criaba pollos doble pechuga, cuando llegaba al peso adecuado, los carneaba y vendía. Era mi emprendimiento, producción propia. La verdad, que era buena oportunidad para aprender a emprender y que el éxito en la vida se logra con voluntad, trabajo y sacrificio.

94 95

También aprendí que para que el negocio sea rentable hay que comprar barato, y que nunca hay que hacer negocios con familiares y amigos, porque siempre, pero siempre, la familia y los amigos son más importantes que los negocios.



Raúl Enrique (El Rulo) en el almacén del barrio Villa Rafaela.

Al poco tiempo anexé a mi emprendimiento la venta y reparto de fideos, de una conocida marca de la ciudad capital, cuya fábrica se encontraba frente al policlínico de la ciudad de San Luis. En el reparto me solían acompañar, a veces, mi amigo "Carucha" o mi primo "Fredy". La actividad comercial era próspera, y con la ayuda de mi madre, precozmente a los catorce años de edad, pude comprar mi primer auto, un Fiat 1500 del 66. Siempre pensé que cumplíamos juntos los mismos años.

Recuerdo un cambio de conducta de los vecinos, que considero, desde mi perspectiva, como el ingreso a la era del consumismo.

Por primera vez llegaba a manos de las amas de casa un envase no retornable, se trataba del sachet de leche. Hasta ese momento el lechero recorría en un carro los barrios de la ciudad, con tachos de leche fresca, y las amas de casa recibían la leche

en botellas, o jarras de vidrio o metal (el hervidor). Cuando llega el sachet de nailon, que por supuesto era descartable, las personas no concebían que ese material se correspondía desechar, es por ello que se trataba de aprovechar en diversos usos.

Las vecinas confeccionaban, cortinas y manteles, mediante el siguiente procedimiento: abrían cuidadosamente el sachet, después de lavarlo y secarlo, los unían con una costura de fusión. A tal fin colocaban sobre la mesa, un papel de diario, los dos nailon a unir, ligeramente superpuestos, sobre ambos otro papel de diario, y generalmente usaban el borde de la plancha bien caliente para realizar la costura de fusión, retiraban los diarios y repetían la operación. No había casa de nuestro barrio que no tuviera algún elemento fabricado con reciclado de sachet.

\mathscr{A}

Título VI

La lata de dulce y la noche triste



La mayoría de la fuerza laboral del barrio, como he dicho, trabajaba en el ferrocarril, en el Molino Fénix, o en la Usina que estaba cruzando las vías, frente al barrio El Pimpollo, en general era gente trabajadora asalariada. Es por ello que casi la totalidad tenía un gran afecto por Juan Perón y por Evita, quienes les habían otorgado los derechos laborales, las reivindicaciones sociales y el voto femenino a fines de la década del 1940, principio del 50.

Mi abuelo que era camionero y con diez hijos era una típica familia, afecta al justicialismo.

El 17 de noviembre 1972, después de 18 años de exilio, regresaba el líder Juan Perón a la Argentina, su estadía fue breve pero ya dejo las bases del FREJULI. A través de este frente, el Justicialismo ganaba las elecciones el 11 de marzo del 73, llevando al gobierno la fórmula Cámpora – Solano Lima. En el barrio se respiraba un aire de alegría y felicidad, con mucha expectativa de lo que vendría.

El 20 de junio del 73, Perón regresa al país, lo que iba a ser una fiesta, se enluta con los sucesos de Ezeiza.

El 13 de julio renuncia el presidente de la Nación y el vice. Asume el presidente de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri y llama a elecciones, triunfa la formula Perón – Perón y asume el 12 de octubre de ese mismo año. Recuerdo que los vecinos se organizaron para una caravana, al centro, mi madre y yo concurrimos en su citroneta a la caravana, la Avenida Mitre era una gran fiesta, la gente en las calles,

las camionetas y camiones cargados de personas con banderas, muy emocionante. Estábamos muy felices, pero el país estaba convulsionado.

En una oportunidad, una agrupación política, descargó en el barrio mercaderías, yo tendría ocho o nueve años, y con mi amigo el Cacao Lucero nos dieron en el reparto, una lata de dulce de batata redonda de cinco kilogramos. Tomamos la decisión de no compartirla con terceros, caminamos hasta el salto de la dársena, nos costó mucho trabajo abrir la lata, y nos comimos los cinco quilogramos del dulce. Después de ese acontecimiento me costó mucho tiempo volver a probar dulce de batata, me provocaba náuseas hasta el olor del dulce.

Por ese entonces, era intendente de la ciudad el escribano Eduardo Gastón Mones Ruiz y el gobernador de la provincia era Elías Adre, ambos dirigentes del Partido Justicialista.

En una casa color amarillo o crema, sobre la calle Sargento Baigorria, a escasos metros de Comandante Videla, solían llevar dos niños aproximadamente de mi edad, uno de ellos algo menor, tendríamos 8 años. No tardé mucho tiempo en enterarme y hacerme de nuevos amigos para jugar, se trataba de los hermanos Eduardo Gastón Mones Ruiz (hijo) y Roberto Mones Ruiz. Eran tiempos convulsionados y difíciles, pero Villa Rafaela, era un barrio tranquilo y seguro.

El 1 de julio del 74 muere Juan Perón, le sucede su esposa Isabel. El clima de nuestro vecindario se ahoga en una rara sensación de tristeza y desesperanza. Y lo previsible llegó, el Gobierno cayó con el golpe de estado del 24 de marzo del 76, tres días después de festejar mi cumpleaños número diez. Comenzaron los secuestros de los grupos de tarea, ordenados por el gobierno de facto, arrasaron sin miramiento, cayó el Estado de derecho, se cercenaron las garantías constitucionales, se mutilaron los derechos individuales y humanos. Así llegó la noche más larga y oscura de la historia argentina.

Osvaldo Bataller, el hijo del corazón de mi nona María Isabel, a quien ella amamantó cuando niño, quien infaltablemente llegaba con una flor y un beso, cada día de la madre, se lo llevaron una noche.

Mi abuela, que tenía una gran fortaleza, forjada por la dureza con que la trató la vida, perdiendo a dos esposos y dos hijos, debiendo afrontar la vida sola con la gran responsabilidad de hacerse cargo de toda su descendencia, pero, los años que Osvaldo estuvo privado de la libertad por orden del Poder Ejecutivo Nacional (Decreto PEN S- 389 del 12 de mayo de 1976), la embargó de impotencia y tristeza.

Recuerdo acompañarla a la casa de doña Rosa, mamá biológica de Osvaldo, con quien mi abuela era muy amiga, y llevábamos pastelitos caseros, para que doña Rosa se lo enviara por encomienda a la cárcel de La Plata. Un día salió el sol, y Osvaldo regresó, rearmó su vida, constituyó nuevamente su familia, se desposó con Nora y tuvo dos hijos Natalia y Federico. Fue un prestigioso abogado, quien me

inspiró a seguir el camino del Derecho y la defensa la libertad en todos sus aspectos, como derecho fundamental y primario del ser humano.

Antes del retorno de la democracia, la angustia, el miedo, el desasosiego, la incertidumbre y la desesperanza eran un sentimiento común. Enmarcado en el sentimiento de un niño de barrio, dentro de la inocencia y en un contexto de información limitada, no puedo ocultar el miedo latente, cada vez que recordaba el episodio de la lata de dulce.

En 1983 se restauró en Argentina definitivamente la democracia, regresó el Estado de derecho y consecuentemente las garantías constitucionales de sus ciudadanos.

Poco a poco, cautelosamente el miedo y temor fueron desapareciendo, la ilusión y esperanza pasaron a ocupar su lugar, aunque las heridas aún abiertas tardarán mucho tiempo y generaciones en cicatrizar.



Dr. Osvaldo Ramón Bataller, quien falleciera el 23 de mayo de 2014, unos meses después de ser reconocido por la Legislatura Provincial por su aporte a la recuperación de la Democracia y a la reinstauración de la Constitución y las Leyes, que es nada más ni nada menos que el pacto razonable y legítimo, de convivencia de todos los argentinos. Vaya en él un reconocido homenaje a todos los ciudadanos que sufrieron y fueron víctimas de la violencia del Estado.

El 2 de diciembre de 2008, el Concejo Deliberante de la ciudad de Villa Mercedes aprobó la ordenanza N°215-HyP/0 2008, por la cual se decide poner en nombre, a un espacio verde de la ciudad como "Plazoleta de la Memoria y de la Democracia del Pueblo Argentino" y ordena la construcción de un monumento conmemorativo. A continuación transcribo unos fragmentos de su considerando: "Que según está escrito en algunos registros de la provincia 90 sanluiseños desaparecieron durante esta página negra de nuestra historia, y otros seis casos fueron caratulados como 'muertes dudosas', aunque fueron producto de la actividad de comandos paramilitares.

Que de la ciudad de Villa Mercedes y según datos suministrados por el organismo de derechos humanos desaparecieron o fueron asesinados las siguientes personas: Allende Juan Carlos (24 años, estudiante de Psicología), Bodo Dante (abogado, docente), Canfaila Luis (23 años, estudiante universitario), Cazorla Jorge Omar (22 años, estudiante), Del Bosco María del Carmen (21 años, estudiante de Psicología), Ernst Fred Marío (ing. químico), Frum Luis María (profesor universitario), Harriague Jorge Rodolfo, Harriague Helena María, Harriague Federico Juan, Jofre Héctor Raúl (38 años, capataz de la bodega Crespi en Capital Federal) Landaburu Leonor (25 años, Lic. en Ciencias de la Educación, embarazada de 8 meses de gestación), Landaburu Elsa Alicia, Mansilla Carlos Luis (25 años estudiante universitario), Pérez Adolfo Enrique (22 años, estudiante), Robustelli José Oscar, Saibene Ricardo Enrique (20 años, estudiante de Medicina).

Que el Intendente Municipal de nuestra ciudad depuesto por el golpe militar era el escribano Eduardo Gastón Mones Ruiz; acompañado por los siguientes miembros del Honorable Concejo Deliberante: Félix Maranguello, Amelia Hissi de Mena, Edgardo Andrada, Armando Bacinello, José A. Dinstrans, Armando Origone, Juvein Quiroga, Dalmira L. de Rovira, Julio E. Rossello, Fedor Pascual Vitta".

Título VII

Un poeta, ex combatiente de la brigada heroica



En la víspera del regreso de la democracia, el gobierno de facto no podía irse sin dar otro duro golpe a los sentimientos de mi nona María. A comienzos del año 1982 el gobierno argentino quemaba sus últimos cartuchos para mantenerse en el poder y como estrategia política a tal fin, se declaraba la guerra al gobierno británico por Malvinas, con el desembarco en el Puerto Stanley de las tropas argentinas al mando de Mario Benjamín Menéndez, el 2 de abril de 1982.

Rubén Ramón Oste, hermano de mi madre, que trabajaba como personal civil en la V Brigada Aérea con asiento en Villa Reynolds, era trasladado a combatir al Puerto San Julián.

La información que recibíamos, confusa y engañosa, de los medios masivos de comunicación (televisión y radio) quienes nos transmitían un exitismo falaz. Las escasas comunicaciones telefónicas que llegaban del sur, nos decían otra cosa. La angustia en casa era inconsolable, agobiante.

El 3 de abril, la primera ministra británica Margaret Thatcher, bautizada como "La dama de hierro", hasta ese momento muy cuestionada en su país, mandó la flota real en dirección a Malvinas.

El Consejo de Seguridad de la ONU dictó la resolución 502, exigiendo el retiro de las tropas argentinas de las islas y el inicio de las negociaciones entre ambos países.

Desde el 5 al 28 de abril se desarrollaron acciones diplomáticas para evitar el enfrentamiento.

La primera ministra Margaret Thatcher advirtió que cualquier negociación requería primero el retiro de las tropas argentinas, y Leopoldo Galtieri anuncio en su discurso en la Plaza de Mayo, la bravuconeada: "Si quieren venir que vengan, les ofreceremos batalla".

El 1 de mayo aviones británicos bombardearon la pista de Puerto Argentino. El 2 de mayo el submarino nuclear Conqueror hundió el crucero "General Belgrano" fuera de la zona de exclusión, causando la muerte de 323 soldados, de los cuales 200 tenían entre 19 y 20 años.

El 4 del mismo mes, aviones de la Armada Argentina provocaron importantes daños al destructor inglés Sheffield, que se hundió días después. El 9 de mayo se intensificaron los bombardeos británicos en Puerto Darwin.

El 14, un grupo comando inglés destruyó 11 aviones argentinos; y el 15, naves británicas bombardearon la isla Borbón y destruyen otras diez aeronaves. El 16 de mayo, los ingleses hundieron al mercante argentino "Río Carcarañá". El 21 de mayo, los británicos establecieron una cabeza de playa en Bahía San Carlos y el costo argentino fue grande: fue hundida la fragata Ardent y dañadas otras cuatro, cayeron tres aviones Harrier y dos helicópteros.

El 24 de mayo, fue hundida la fragata inglesa "Argonaut" y dañada la "Antelope".

El 25 de mayo, aviones argentinos averían al buque inglés "Atlantic Conveyor" y al destructor "Coventry" y aviones ingleses atacaron Puerto Argentino.

El 1 de junio comenzaron los enfrentamientos terrestres a 20 kilómetros de Puerto Argentino y los ingleses que avanzaron sobre Darwin y Ganso Verde.

El 8 de junio, la Fuerza Aérea argentina hundió la fragata Plymouth y los transportes de tropas "Sir Galahad" y "Sir Tristán".

El 11 de junio, el Papa Juan Pablo II llegó a la Argentina.

El 12 de junio se produjeron violentos combates, muchos de ellos cuerpo, en Monte Kent, Monte Dos Hermanas, Monte Longdon, Tumbledown, Monte Harriet y Moody Brock, últimas defensas terrestres de Puerto Argentino.

La rendición de la Argentina sucedió el 14 de junio de 1982, con la firma del militar a cargo de la fuerza en Malvinas, Mario Benjamín Menéndez, y la recuperación por parte del Reino Unido, de los tres archipiélagos: Islas Malvinas, Sándwich del sur y Georgias del Sur.

La derrota de Malvinas, precipitó la caída del gobierno de facto y el retorno de la democracia en el Estado argentino.

Héroes (halcones) caídos en combate de la V Brigada Aérea: Mayor Hugo Palaver, los capitanes Fausto Gavazzi, Luciano Guadagnini, Danilo Bolzán, Manuel Bustos,

los primeros tenientes Marío Nívoli, Jorge Ibarlucea, Juan Arrarás y el teniente Alfredo Vázquez.

Me contaba mi tío Rubén, a quien cariñosamente, apodábamos "Nene", que el viento y el frío en Puerto San Julián eran insoportables, que el recuerdo de su familia y seres queridos, lo abrigaba y calmaba su fatiga.

Que la sensación al despedir cada halcón a combate, era terriblemente indescriptible: "Porque sabíamos que había gran posibilidad que no regresaran a la base, de hecho me tocó vivir y recibir la noticia de que los fueron derribados en combate...".

En los 73 días que duró la guerra de las Malvinas, perdieron la vida 649 argentinos, mientras que 1.082 resultaron heridos: 194 del Ejército Argentino; 55 de la Fuerza Aérea Argentina (en su mayoría tripulantes de vuelo, 36 oficiales, 14 suboficiales y 5 soldados; más 47 heridos), 375 de la Armada; 2 de Prefectura; 7 de Gendarmería y 16 de la Marina Mercante.

Al número de caídos en combate debemos agregar la gran cantidad de suicidios postraumáticos de la guerra, que no se han podido determinar con precisión, pero



Monumento a los Héroes de Malvinas en Villa Mercedes.

comparando distintas fuentes podemos decir que es un número mayor a cuatrocientos. Según los especialistas, debido a la falta de contención temprana de los conflictos psicológicos causados por el trauma de la guerra.

Ni la irracionabilidad de los gobernantes, ni la perversión de la muerte del hombre provocada por el hombre, ni la antropofagia, ni las acciones infrahumanas del exterminio de nuestra propia raza, ni el salvajismo inconmensurable del ser humano por la obtención de poder, ni el trauma de la guerra, pudieron con la fina y delicada percepción de la realidad, sentimientos y emociones del tío "Nene", quien a través de la palabra escrita en versos, trascendió a su propia muerte.

Un sentido homenaje a todos y cada uno de los argentinos que combatieron en la Guerra de Malvinas, a los que perdieron su vida, a los que regresaron vivos, a sus familia y seres queridos de cada uno de ellos.

Como ser racional (creo en el hombre como ser diferente a los demás animales), entiendo el uso de la violencia en todos sus aspectos como el fracaso del ser humano, como especie inteligente en distinción al restos de las especies vivas que habitan



Te nombran Brigada Heroica Y es orgullo nacional Por los pilotos valientes Que a la Patria supo dar.

Rescatar nuestras Malvinas Fue el norte de sus esfuerzos Algo imposible actualmente Por razones de comercio

Los pilotos de la Unidad Deben sentirse orgullosos Pues quienes los precedieron Fueron patriotas virtuosos.

La virtud de ser hombres En todas las estaturas Demostrando su coraje Su pasión y su bravura. Quien se quiera comparar A estos seres tan valientes No conocen lo que es estar En situaciones candentes.

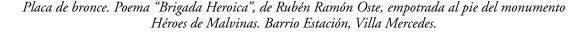
A los pilotos caidos Se los debe recordar Con sus nombres y apellidos Por ser Heroes, de no olvidar.

Nueve pilotos de Halcones Volaron al infinito Dejando una estela blanca De gratitud y virtuosismo.

Estaran junto al Señor Por ser almas de esta tierra Que ofrendaron sus vidas Por su patria en una guerra.

Ruben Ramon Oste (27/07/1939-22/07/10) Ex Combatiente de Brigada Heroica

105#



*

el planeta. Y la guerra precisamente, como fiel reflejo del fracaso del hombre en el uso de su raciocinio, de ahí en más, resultan esperables todos los hechos desalmados, brutales, bárbaros y miserables, relatados en los testimonios de los propios ex combatientes de Malvinas, que son coincidentes con otros relatos testificados sobre distintas guerras de la historia del hombre sobre la Tierra.

No puedo dejar de mencionar que en alguna oportunidad he preguntado a excombatientes, héroes de la patria, si la historia se repitiera y pudieran optar libremente, para volver a combatir en Malvinas, ¿qué harían? En algunos casos la respuesta ha sido "lo haría de nuevo". Inmediatamente he repreguntado: "Y si en cambio de tu lugar, tuvieras un hijo de 18 años, ciudadano de la Argentina y del mundo entero, quien estuviera finalizando sus estudios secundarios, y en vez de la guerra pudieras mandarlo a comenzar sus estudios universitarios, o si se estuviera por casar y darte nietos, o que simplemente en él, la vida continuara, ¿qué harías?". Y la respuesta se hizo esperar mucho, pero mucho tiempo.

Es muy notable y ponderable que los sucesos nacionales, siempre, y desde un principio, han calado muy hondo en el desarrollo histórico y social de la ciudad de Villa Mercedes.

Título VIII

Creencias religiosas

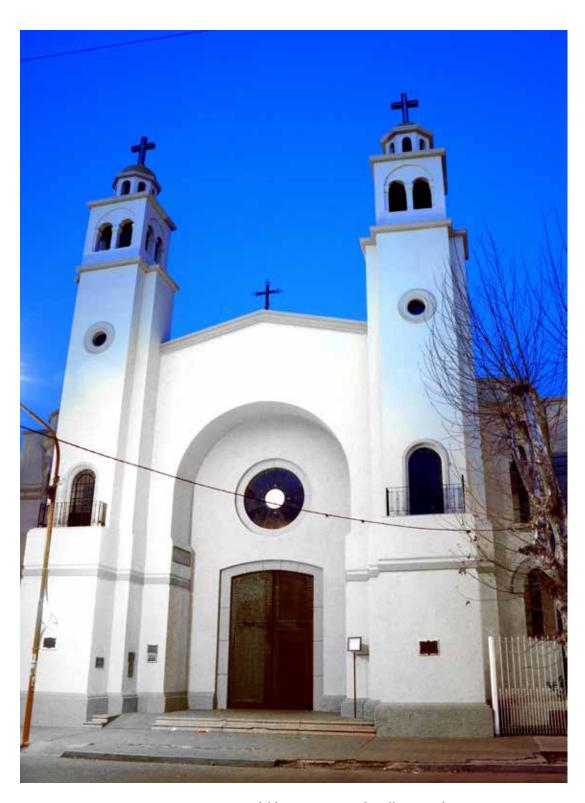


La tradición religiosa, del pueblo nuevo, la carbonilla, el barrio Estación, estaba ligada a la parroquia San Roque. El 16 de agosto de 1907 el padre Marcelino del Carmen Benavente, coloca y bendice la piedra fundacional de la futura parroquia, pero por los avatares de la historia, sólo logra fundarse una capilla provisoria sobre la calle Hernando de Magallanes (hoy Lisandro de la Torre) entre 9 de Julio y Suipacha.

El 1 de abril de 1922, se hacen cargo los franciscanos provenientes de Valencia. El obispo Américo Orzali autoriza la actividad sacerdotal y pastoral, y el 30 de marzo de 1922 se firma el contrato con los franciscanos.

En 1933, el arzobispo de San Juan de Cuyo le entrega la parroquia a perpetuidad y los franciscanos comienzan la construcción de la nueva parroquia que la terminan en sólo dos años. Así comenzó la acción pastoral en el barrio Estación y toda su zona de influencia o jurisdicción.

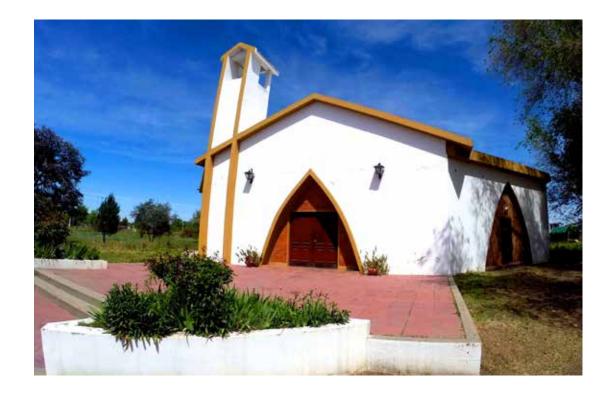
Los vecinos de Villa Rafaela participábamos de la misa de domingo en la parroquia (hasta que se construyó en el barrio la capilla de la Madre Imelda). Para las fiestas patronales de San Roque, el 16 de agosto de cada año, se celebraba una procesión alrededor de la plaza, lo más emotivo era la despedida del santo, cuando comenzaban a flamear miles de pañuelos blancos acompañado de vítores y cánticos de alabanza.



Parroquia San Roque del barrio Estación de Villa Mercedes.

En la parroquia, en la década de 1970, fuimos monaguillos, con mis amigos, Jorge López y Pierino Milano, con el padre Montaner y fraile León Más, oportunidad en la cual vivimos la restauración de la parroquia y el cambio de todos los viejos techos de chapa y cielo raso, por placas de hormigón. Fue un gran logro, desde el punto de vista edilicio y sanitario, ya que estaba infectado por ratas, palomas y murciélagos, pero el éxito estuvo dado por la participación de la feligresía y comerciantes del barrio Estación.

En el sector sudeste del barrio Villa Rafaela, próximo a la Av. 25 de Mayo, una monja del Sagrado Corazón de María, conocida como Madre Imelda, sobre unas bases de cemento se asentó en un enorme vagón de pasajeros del ferrocarril. En ese lugar, la Madre Imelda enseñaba catecismo, idioma, corte y confección, mecanografía, todo en forma gratuita a todos los chicos de los barrios Villa Rafaela y El Pimpollo, y más tarde Campaña al Desierto y Belgrano. En ese lugar no sólo logramos adquirir conocimientos novedosos, sino que además lazos de amistades con chicos de otros barrios, porque además la Madre Imelda nos llevaba de viaje, con ella muchos de nosotros conocimos la Villa de Merlo (hoy en el lugar del vagón, se encuentra una capilla).



Capilla Virgen de Luján, promovida por la Madre Imelda. Debajo de los olmos, se encontraba el vagón fundacional.

 \mathscr{R}

Casi todas las familias del barrio eran devotas de Ceferino Namuncurá, declarado beato en el año 2007 por el papa Benedicto XVI, hijo del lonco Manuel Namuncurá y nieto del Gran Cacique de la Confederación de pueblos originarios de las Salinas Grandes, Calfucurá.

Existía una imagen de Ceferino, en un predio, creo de propiedad de Cadelago, sobre la ruta nacional Nº 7, frente a donde hoy está la Ciudad Jardín. Generalmente esta imagen era la destinataria de todas las promesas del barrio. Para nosotros, el circuito de peregrinación era por las vías del ferrocarril que se dirigían al norte, nos llevaba más de una hora la caminata sobre las vías, cada promesa siempre era una aventura al campo.

Título IX

Fiestas populares



Al fondo del barrio, y además sobre el costado sur, de la dársena norte, se organizaban carreras de galgos o chulos, y nos reuníamos muchas familias del barrio. Por supuesto era abierto y no se cobraba entrada. Todos nos ubicábamos detrás del alambre perimetral que limita con el callejón de sirga del canal, donde pasaba la carrera de galgos. En un extremo partían los chulos y en el otro extremo, a unos doscientos metros aproximadamente, alguien accionaba una especie de bicicleta modificada e invertida, y como si fuera un gran y veloz malacate, ejercía la tracción de una cuerda, que remolcaba un esqueleto de alambre forrado con arpillera o cuero, que simulaba la liebre y los perros trataban de dar alcance. Era muy divertido.

Muchos vecinos tenían canes de carreras en sus casas y era un tema de intercambio de experiencias, sobre el cuidado y alimentación de los mismos y el éxito en su rendimiento.

Algunos vecinos habitualmente salían de cacería, a los jabalíes. A los niños nunca nos llevaban, pero sí solía ir con el Chacho Fantagosi y su familia a correr liebres con los chulos, o a cazar perdices, bastaba con cruzar la dársena norte para estar en campo abierto.

No puedo dejar de mencionar las tradicionales jornadas de doma y folclore en la quinta de los García, que se ubicaba al final del barrio, entre la dársena norte y las vías del ferrocarril. De allí salió Miguel Fantagosi, que orgullo fue unos años más tarde, verlo por televisión, salir campeón argentino en el festival de Jesús María.

111#

En el barrio no había un lugar apto para bailes y fiestas, por ello había que cruzar la 25 de Mayo y frente al Molino por la calle Comandante Videla se encontraba un salón, creo que era del sindicato y ahí se realizaban los casamientos o cumpleaños. Para los bailes o quermeses más importantes estaba el Club Fénix, a la vuelta por calle Belgrano. Como era muy familiar, las jóvenes madres acudían a veces acompañada de sus pequeños hijos, por ello jocosamente se decía el baile de: "¡Teneme el chico!", porque le encomendaban su niño a alguien y salían a bailar.

Los carnavales, si bien son reconocidos como una de las celebraciones más antiguas de la humanidad, estuvieron primero asociados a motivaciones astronómicas, naturales o religiosas. Así también con orígenes etimológicos diversos, en el período Helénico se consideraba que la celebración correspondía en honor a Carna, diosa de las habas y el tocino, hija de Heleno. En el período del Imperio Romano, el broche de la celebración popular era un carro naval que irrumpía en la multitud cargado de máscaras y fantasías, Carrum Navalis (carro naval). En la era Cristiana se lo concibe como Carne Lavare, festejos antes de la cuaresma, último día que se come carne antes del ayuno de la cuaresma.

Lo cierto es que a lo largo de la historia, como fiesta popular, siempre se ha manifestado, como una expresión de libertad.

El barrio, en mi niñez, no fue impasible, indiferente, a esta expresión cultural. Durante los días de carnaval, los niños, jóvenes y mayores, festejaban mojándose en los bailes que se celebraban en la casa de algún vecino o en las veredas del vecindario.

Por las noches, participábamos en el corso, que generalmente se organizaba sobre la Avenida Mitre.

Algún lector recordará similares y nostálgicos recuerdos, creo que tenemos el deber de testimoniarlo.

Las diferencias generacionales tienen una estrecha consecuencia con las costumbres y vivencias del pasado.

En el barrio nos conocimos con quien en el futuro seria mi esposa Mariela Mithiaux y madre de mis dos hijos Franco y Nathalie.

Este último capítulo que narra parte de algunos sucesos vividos por un niño de barrío como seguramente muchos de sus contemporáneos, en un sentido homenaje a Villa Rafaela, vecino a la Calle Angosta, a una época, y a su gente trabajadora, mayoritariamente ferroviaríos y molineros. Comunidad honesta, sacrificada, y solidaria.

He contado un pedacito de la historia hasta mis 16 años, el día que me fui de Villa Rafaela, el barrio de atrás de las vías del ferrocarril.

Mi Pago

Villa Mercedes, ciudad natal. Sobre Pulgas, te acampaste, henchiste raíces, fundo terrenal. Fuerte y libre, te gestaste.

Campaña al desierto, inmoral, originarios tuvo que matar, codicia, tu pecado original, la historia no debe olvidar.

Reposas en osario, latente, huinca, criollo y ranquel. Nutrió pudoroso tu semblante, el gen cobrizo de aquel.

Heredaste al Fuerte Viejo, San Lorenzo y del Chañar, milicos, lanceros, y criollos, todos quisieron estar.

Naciste bastión Nacional, Justo Daract, ilustre mentor, épico, Fuerte Constitucional, Pedernera, gloriosa labor.



Homónima de nuestra patrona. Monumento verde, que apasiona. Plátanos majestuosos coronan, cúspide, en la ciudad, asoman.



Los veranos calcinantes, ígneos, implacable, gélidos inviernos, la barranca frente al Pampero, Santa Rosa, llega el aguacero.



Veredas, variada su arboleda, brota la esperanza vívida, renace en cada primavera. Dársena, florece tu alameda.



Paso el período estival. Gracia sublime, encanto otoñal. Heladas tempranas, mortal, clavan en la flora su puñal.



Popopis, tus lágrimas fecundas, irrigan la tierra compasiva, eres la savia de nuestra savia, eres la vida de nuestras vidas.



El tren, al mundo te integró, tus preciados frutos se llevó, rieles, diapasón imaginario, nostalgia, pasado ferroviario.



Amparaste, al virtuoso, Molino Fénix, majestuoso, tu harina, rica, y nutritiva, sustentó, humilde y poderoso.



Madre adoptiva de inmigrantes. Compatriotas amamantaste. Pariste jóvenes revolucionarios, soñadores, intrépidos, visionarios.

Perdieron sus vidas y libertad, noche trémula, madres viste llorar. Contra el pueblo, nunca jamás, armas confiadas, vuelvan a usar.



La modernidad, no era fiable, desarrollo, progreso y expansión, lo interpretase sustentable, riesgo industrial, o sumisión.

Vulnerable, nuestra historia, a los sucesos de la Patria. Libertad sin claudicar, su gloria, vecinos exclamaron con euforia.

Héroes de Malvinas, concebiste, junto a tus hijos combatiste, laudables, no llegaron a sus nidos, nueve halcones malheridos.



Tu anhelo, niños felices, prominentes estudiantes. Casa, pan y trabajo, provocaste, audaz, formalizar, a los amantes.



Deambulan por tus calles, las fantasías de tus duendes, el recuerdo de los ilustres, el sueño de los célebres.

Mercedes, compadres, el linaje, de las cien guitarras el paraje, los poetas trasladaron la posta, de Caminito a la Calle Angosta.



Sergio Tomás Oste

Respecto al nombre del poema "Mi Pago", tiene dos acepciones: 1- Como terruño, lugar de mis afectos, y 2- Como acción de pagar una deuda, agradecido, por todo lo que Villa Mercedes me dio, mi familia, mis amigos, la vida misma.

Dedicatoria:

Dedicado a Dios, cualquiera sea, por haberme brindado la posibilidad de vivir esta maravillosa aventura de la existencia, acompañado de seres amados, como los que se fueron y los que aún comparto, mis padres Isabel y Eduardo, mi esposa Mariela y mis hijos Franco y Nathalie.



Epílogo



Quisiera haber logrado la crítica del lector avezado, o del más indiferente. Haber despertado el interés de conocer nuestro pasado.

Creo profundamente que el conocimiento de nuestra historia es necesario para no cometer los mismos errores del pasado y proyectarnos estratégicamente hacia el futuro.

Creo en la política como la única herramienta válida para solucionar los diferendos, y evitar así la violencia y sus consecuencias, el dolor y sufrimiento. Hemos visto en los trazos de este trabajo, sobrados ejemplos violentos que la política hubiera evitado: el asesinato de Teófilo Ivanowski, la muerte del gaucho Puebla, el asesinato de Juan Pascual Pringles, la matanza de Ranqueles en Pozo del Cuadril, las detenciones ilegales, sufrimiento y muertes durante la dictadura militar, los héroes y mártires de la guerra de Malvinas. El común denominador de todos estos hechos violentos, independientemente de la posición ideológica del lector, es que la política, con su arte prudentemente sabio y moderado, hubiera llevado a una solución pacífica, cuyo horizonte, siempre, hubiera sido la preservación íntegra del ser humano.

Creo en el conocimiento, el trabajo y la solidaridad como herramientas contra el dolor de la pobreza.

Creo en la obligación de transmitir nuestras propias experiencias de vida, que en el presente o en un futuro inmediato, ya serán parte de un pasado romántico que debemos testimoniar.

Creo en el compromiso ciudadano de revalorizar los hitos de la cultura local, que identifican a una comunidad y dan sentido de pertenencia a sus individuos, en este caso "Caminito" y "La Calle Angosta".



Bibliografía y fuentes consultadas



- -Juan W. Gez "Historia de la Provincia de San Luis".
- -Urbano J. Núñez Duval Vacca "Historia de San Luis".
- -Reynaldo A. Pastor "San Luis su gloriosa y callada gesta 1810-1967".
- -Edmundo Tello Cornejo "Historia de Villa Mercedes".
- -Salvador Canals Frau "Prehistoria Americana".
- -Levillier Roberto "Guerras y Conquistas en Tucumán y Cuyo".
- -Lucio V. Mansilla "Excursión a los Indios Ranqueles".
- -José Mellano "Noticias del Fuerte San Lorenzo del Chañar".
- -Roberto Marfany "Fronteras con los Indios en el Sud y Fundación de Pueblos".
- -Bartolomé Mitre "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina", París 1887.
- -Felipe Pigna "Los Mitos de la Historia Argentina 2".
- -Fray Marcos Donati "La Relación".
- -Reggin Horacio C., "Una comunicación engañosa del siglo pasado", 1999.
- -Artículo de la revista Entelequia Nº 127, Buenos Aires, mayo 1999.

- -Ricardo Ulises Miranda Junta de Estudios Históricos Villa Mercedes.
- -Héctor Greslebin "Interrogatorios Ranquelinos", 1946.
- -Marcelo Alcaraz "Ranqueles, el Grito Mudo de la Tierra", El Diario la República.
- -www.eldiariodelarepublica.com.ar
- -Oscar Francisco Vilche "Caminito y el Tango".
- -www.todotango.com Declaración del Dr. Ricardo Ostumi.
- -www.todotango.com Historia de Caminito Reproducción de edición del Diario Chilecito.
- -Diario La Voz del Interior Edición 19 de diciembre 1972.
- -www.elindependiente.com.ar Edición 3 de noviembre de 1975.
- -www.elindependiente.com.ar Punto de Vista- 6 de octubre 2012.
- -baireshistoria.blogspot.com.ar Las dos calles Caminito, 19 de noviembre de 2009.
- -www.elmalvinense.com Guerra de Malvinas "El Malvinense".

Índice



Este libro se terminó de imprimir en el mes de Xxxxxx de 2017

en CASANO GRÁFICA S.A.

Ministro Brin 3932 - Remedios de Escalada, Buenos Aires www.casanografica.com

tel.: 11 4249-5562 / ventas@casanografica.com